La Novela Cómica

Manuel Paso

y

Joaquín Dicenta, 1893-

n° 127

20

céntimos

Caricatura
de
Francisco Villaespesa

LA CORTIJERA

El suplemento de discos marca

"GRAMÓFONO"

perteneciente al presente mes, contiene nuevas impresiones de los célebres artistas

CARUSO-PALET-A. M. CORTS,

la gentil canzonetista

ADELITA LULU

y últimas novedades de la Orquesta Tziganes, de París.

Compañía del Gramófono (Sociedad anónima española)
Balmes, 56 y 58, Barcelona

Agentes en todas las capitales y poblaciones importantes de España

[427 (22)

AÑO III Madrid, 10 de noviembre de 1918 Núm. 127

JOAQUIN DICENTA Y MANUEL PASO

LA CORTIJERA

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL, MÚSICA DEL MAESTRO RUPERTO CHAPÍ, ESTRENADO EN EL TEATRO DE PARISH LA NOCHE DEL 2 DE MARZO DE 1900

REPARTO

Rosario, Srta. Carmen Domingo; **Carmela**, Srta. Vicenta Silvestre; **la señá Prudencia**, doña Pilar Galán; **Moza 1.ª**, Srta. Pérez; **Moza 2.ª**, Srta. Guillot; **Manuel el Rondeño**, Manuel Figuerola; **Rafael**, Valentín González; **el señor José**, Miguel Soler; **Varillas**, José Gamero; **Garrocha**, Rafael Lara; **Isidro**, Ramón Navarro España; **Ignacio**, Galle; **Frasquito**, Rubio; **Pregonero**, Marco; **Mozo 1.º**, Marco; **Mozo 2.º**, Vera; **Varillas**, Valenzuela; **un Calesero**, N. N. **Manolos, manolas, toreros, vaqueros, chiquillos, mozos y mozas, estudiantes, soldados, etc.**—La escena pasa, el primer acto, en Madrid; los otros dos, en un cortijo de Andalucía. Año 1829-1830.

ACTO PRIMERO

El teatro representa un espacioso corralón o patio de la posada de Madrid, donde residen accidentalmente Rosario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, Rafael, Varillas y el señor José. A derecha e izquierda del espectador, corredores practicables, con puertas, practicables también. Los corredores tendrán acceso al escenario por escaleras de madera situadas en segundo término, a derecha e izquierda, respectivamente. Debajo de los corredores habrá puertas practicables, dos a cada lado. Entre las dos de la izquierda, otra mayor, que comunica con el interior de la posada. En el fondo, un portalón ancho, capaz para que entren por él una calesa enganchada y un hombre a caballo. Este portalón, que supone ser la entrada principal del edificio, estará abierto de par en par. Al levantarse el telón aparecen en escena Rosario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, el señor José, Varillas, Isidro, Ignacio y Coro general de manolos y manolas. Manuel, el señor José, Isidro e Ignacio estarán sentados en primer término, a la derecha, en torno de una mesa sobre la que habrá dos botellas y una bandeja con vasos de vino. Rosario, Carmela y la señá Prudencia, a la izquierda, en primer término, sentadas en sillas; Varillas, en pie, al lado suyo. Una parte del Coro, repartida en grupos por la escena. Al escucharse el primer redoble de tambor, el Coro que está en escena avanza hacia la puerta del fondo, mientras el resto del Coro asoma por los corredores, bajando unos y quedando otros asomados a las balaustradas. Cuando entra el Pregonero, la señá Prudencia y el señor José se colocan al lado suyo.

ESCENA PRIMERA

Rosario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, el señor José, Varillas, Isidro, Ignacio, Coro general; en seguida el Pregonero, precedido de dos Alguaciles, y de tres o cuatro chiquillos. Al levantarse el telón se oye, fuerte, el primer redoble de tambor, y el Coro asoma por la escalera y los corredores, en la forma indicada.

Música

COR. (De abajo, avanzando hacia la puerta del fondo.)
Aquí viene el Pregonero;
acercarse y escuchad.
Punto en boca, y que nos cuente
todo lo que va a pasar.

COR. (De arriba, avanzando por los corredores y bajando a escena.)
Allí viene el Pregonero;
acercarse y escuchad, etc.

(Entra el Pregonero, precedido de los Alguaciles, y avanza al centro de la escena, rodeado por el Coro, al que los Alguaciles tratan de apartar con las varas.)

amo de Madrid entero.
MAN. (Como protestando.)
¡Zeñores!...
JOSE ¡Quizá que asierte!
IGN. ¡Claro!
ISID. ¡Tú eres el primero!
ROS. (¡El primero!)
(Mirando a Manuel, apasionadamente.)
¡Sí! ¡Ay!
(Suspirando.)
CAR. ¿Qué tiés?
ROS. ¿Quién? ¿Yo? Na.
(Sonriendo forzadamente.)
ISID. Satisfechos
con la fama de Manuel
pueden estar los abuelos.
IGN. ¡Y dar gracias a la suerte!
MAN. Yo se las doy por tenerlos
a mi lao como padres.
Lo que soy y lo que pueo
a la compasión y al cuidio
de estos ansianos lo debo.
JOSE ¿Quiés callar?
(Como avergonzado.)
MAN. (Con brusca ternura.)
¿Pues qué sería
de mí sin vosotros, viejos?
(A todos.
En la mitá del arroyo,
desamparao, medio muerto
de hambre, de frío y miseria,
sus brazos me recogieron;
como a un hijo me cuidaron,
por mí pasaron desvelos
y privaciones, y angustias,
y sustos; su pan me dieron...
¡Qué su pan! Me dieron algo
mejor, me dieron sus besos,
su cariño... lo que naide
pué comprar con el dinero;
lo que no encontré en el mundo,
diquiá que encontré con ellos.
Por ellos púe ser hombre,
y vivir, y echar arrestos
y probarme con las reses.
Asin es, que cuando allego
a la plaza y de tirarme
a matar viene el momento,
cuando lío la muleta
al palo, y perfilo el cuerpo,
y dejo venirse al toro,
y estoque en mano le espero,
digo: ¡Vayá la estocá
por la salú de los viejos!
Y Dios conserve mi vía,
no por mi vía, por ellos;
que iban a llorar si un toro
me mataba, y yo no quiero
ver pena en almas tan nobles
y llanto en ojos tan güenos.
PRU. No eres tú, semos nosotros
los que too te lo debemos.
JOSE ¿A ver? ¿Nosotros qué hisimos?
¿Traerte a casa? ¡Vaya un mé-
[rito!
¡Eso lo hase cualsiquiera
presona!
MAN. ¡No!
PRU. ¿Y tú qué has hecho?
(Interrumpiéndole.)
Ser un Dios pa mí, pa éste
(Por José.)
y pa ésta. (Por Carmela.) Si hoy
[nos vemos
en pas y nuestra sobrina
pué estar al lao nuestro,
y a mi hermano y a la madre
que perdió no echa de menos,
es por ti, niño de mi arma,
¡que siempre te ayúe el sielo
y que!... (Llorando.)
MAN. (Con ternura.)
¿Quié usté dejarse,
señora, de lloriqueos?
No pa llorar a la corte,
pa divertirse vinieron.
¡Vamos! (Pausa breve.)
Saque osté la ropa
de torear, que va siendo
hora.
PRU. Verdá. (A Carmela.) En un
[momento
entra a ayuarme, y dempués
ve a mi cuarto y del ropero
saca, y tráete pa el del niño
la camisa y los pañuelos
y la pañoleta roja.
(Prudencia y Carmela entran en el primer cuarto de la derecha.)
MAN. (A Varillas.)
¡Varillas! ¿Qué hases ahí quieto?
¡A vestirte!
VAR. (Aparte.) ¡San Isidro,
santo patrón y bueyero
me ampare! ¡Conque a vestir-
[me!...
Tendré que picar en pelo,
porque la ropa... la ropa
está en la casa de préstamos.

¿Qué hago yo ahora?
MAN. (Con imperio.) ¿No escuchaste?
VAR. ¡Sí... sí: voy!
(Con angustia cómica.)
ISID. (A Manuel.) Conque hasta luego.
MAN. ¿No entran?
IGN. Vamos a la plaza
a comprar sitio. Vendremos
a estrechar tu mano enantes
que salgas.
MAN. Pues les espero.
(Isidro e Ignacio se dirigen al fondo acompañados por Manuel.)
JOSE Lugar ya tienen ostés
porque la plasa está ahí mesmo.
(Salen por el fondo.)
VAR. (Aparte.) ¿Quién me da a mí los [monises
para salir del aprieto!
(Sale Carmela del primer cuarto derecha y se dirige hacia la izquierda. Varillas le corta el paso.)
¡Ay, Carmela de mis ojos!
(Cogiéndola una mano.)
CAR. (Rechazándole.) ¿Quiere osté [estarse quieto?
¡Sí que es empeño el del hom- [bre!
VAR. ¡Digo, y chico es el empeño!
(Se va precipitadamente por el fondo. Manuel baja a escena y se dirige al primer cuarto derecha; pero repara en Rosario, que durante la última parte de la escena, ha permanecido sentada en una silla, distraída y con los ojos bajos. Manuel la mira codiciosamente y se encamina hacia ella.)

ESCENA III

Manuel, Rosario. Al final, Carmela, y luego Prudencia, dentro.

MAN. ¿Y Rafael?
ROS. (Con indiferencia.) No sé.
MAN. Ya tarda
en bajar; y no comprendo
que tarde cuando le esperas
tú. (Con intención.)
ROS. ¿Yo? (Con desdén.)
MAN. (Con despecho.) Tié tu vaquero
más suerte que el rey de España.
ROS. ¿Por qué?
MAN. (Con pasión.) Porque va a ser [dueño
de tu boca, de tus ojos,
de tu cara y de tu cuerpo.
ROS. ¿Estás de groma? (Sonriendo.)
MAN. ¡De groma!
Cuando mis ojos te vieron
hase un mes en el cortijo,
creí que queaba siego
de deslumbrao... ¡Ay, Rosario!,
por encontrarme en el puesto
de Rafael, lo daba too.
¡Hasta mi aquel de torero!
ROS. Vamos, Manué, ¿quiés callarte?
(Aparentando turbación.)
¿Vas a golver a lo mesmo
de siempre? ¡Qué cosas ties!
MAN. (Picado.) Perdóname si te ofen- [do.
ROS. ¡Ofenderme!
(Con pasión mal contenida.)
MAN. (Con intención.) Al fin y al cabo
eres, como si dijéramos,
su mujer, porque la boa
va a haserse pronto.
ROS. (Con sequedad.) No se ha he- [cho.
(Ha salido Carmela de la segunda puerta izquierda, al empezar a hablar Manuel, con una camisa y una pañoleta roja, atraviesa la escena y entra en la primera puerta derecha, y en este momento sale de dicha primera puerta derecha.)
CAR. Pero ¿aún estás ahí charlando,
chiquillo? ¿No ves que el tiempo
se echa ensima? ¿De qué hablabais?
ROS. (Con despego.) De na.
MAN. La estoy disiendo
que Rafaé es muy dichoso
porque va a ser de este sielo
amo.
ROS. Y yo le respondía
que aún no ha llegao a serlo.
CAR. ¿Qué dises? (Sorprendida.)
ROS. (Con sequedad.) Que pa la boa
faltan dos meses, y en ellos
pué él morirse o yo morirme
o jundirse el firmamento.
PRU. (Dentro.) ¡Manué!
MAN. ¡Voy! (A Rosario.) ¡Adiós!
ROS. ¡Adiós!
MAN. (Mirando fijamente a Rosario y entrando por la puerta del cuarto primero de la derecha.)
(Pa mí que lío y me meto.)

ESCENA IV

Rosario, Carmela. Luego, Garrocha y Frasquito por el fondo

CAR. Pero, niña, ¿tú estás loca?

ROS. ¿Quién? ¡Yo!
CAR. Sólo así podrías
ensartar las tonterías
que has echao por la boca.
ROS. ¿Cómo?
CAR. ¿Te paese a ti
que iba a poner güena cara
Rafaé como te escuchara?
ROS. No lo sé. (Con indiferencia.)
CAR. ¿No? Pues yo sí.
¿A qué desir si ha de haber
o no haber? ¿A que duar?
ROS. Pero... (Impaciente.)
CAR. ¿No os vais a casar?
¿No vas a ser su mujer?
¿No estáis los dos a una suerte
por la boa suspirando?
¿Pus a qué andar cavilando
en que os agarre la muerte,
o en que Dios de una patá
güerva el mundo del revés?
Ni eso trae sentío, ni es
propio de una enamorá.
ROS. ¡Yo!...
CAR. Se pieñsa en otra cosa;
en lo que debe pensarse.
Lo primerito, en casarse...
y después... en ser dichosa.
¿No es esta la verdad pura?
¿No es lo que susée?
ROS. (Con disgusto.) Sí.
CAR. Pues entonces es porque a ti
no te ocurre, criatura.
¿Por qué esa cara de cuitas?
¿Por qué? Dilo.
ROS. (Con desabrimiento.) Ya lo ves;
porque cá una es como es.

(Entran por el fondo Garrocha y Frasquito.)

GAR. A la pá e Dios, mositas,
¿Y Rafael? (A Rosario.)
CAR. Me paese
que le vi arriba.
GAR. Estuvimos
con el ganao, y venimos
a vér si algo se le ofrese
de particular.
CAR. Subir,
si queréis hablar con él.
¿Vienes? (A Rosario.)
ROS. Sí. (Aparte.) (¿Ha di-
[cho Manuel
su verdaero sentir?)

(Carmela y Rosario entran por la primera puerta izquierda.)

ESCENA V

Garrocha, Frasquito; al final, Varillas

GAR. ¡Arriba! ¿Te has enterao?
Mientras jechamos er quilo
mosotros, él mu tranquilo
arriba y mu descansao;
y aluego, si es menester,
irá a la plasa jipando
y maldisiendo y fartando
a too Dios.
FRA. ¡Qué vas a haser!
¡Er que manda, manda!
GAR. ¡Bah!
¿Qué iba a mandar esa mona
si no juea por la presona
que le ha puesto aonde está!...
¡Guillauras del marqués...!
Le entró por el lao derecho
Rafael, y el hombre le ha hecho
de un golpe too lo que es.
FRA. Y a ti...
GAR. (Con odio.) ¡No jables de mí!
¡Rafaé me ha dejao perdío
y abrasao y consumío!...
¡Por éstas! ¡Velas aquí!
(Haciendo la señal de la cruz con las dos manos.)
Dende niño me crié
a la vera del ganao
y toa la vía he estao
al servisio del marqué;
y creí lo natural
que me dijeran a mí:
¿Lo has meresío? Pa tí;
ya allegaste a mayoral...
Trajo el otro su quimera
conmigo y púo más él...
Me arrempujó Rafael
y me echó por la roaera.
Se llevó el pan de los míos:
más que eso, mi ambición, too
lo que yo quiero, de moo
que alma, consensia, sentíos
pongo en buscarme el desquite.
¿Qué logrará ese gachó
que, como me encuentre yo
con vía, no se lo quite?
FRA. Miá que tié suerte.
GAR. (Con ironía.) ¡Vaya!
FRA. Dimpués de lo que ha sacao
del amo, se ha enamorao
Rosario como una paya
de él...
GAR (Con sorna.)
Frasquito...

FRA. Güena presa
er gachó se va a llevar.
GAR. ¿Esa? ¡Qué se ha e enamorar!
¡Tú no conoses a ésa!
FRA. ¿Qué? ¿No quiere a Rafaé?
GAR. Tié mucha fantesía,
y ya es otra dende er día
en que conosió a Manué.
¡Ella le va á haser pagar
to lo que enantes gosó!
Ella... ¡Y, como puea, yo
leña en er fuego he de echar!
FRA. ¿Quién, tú?
GAR. (Con amenaza.) Poco he de po-
[der,
o me vengo del mosito...
Er tiempo es largo, Frasquito;
deja la jaca correr.
(Entra Varillas por el fondo muy compuugido y sin fijarse en nadie.)
VAR. ¡No tié vergüenza ese tío!
¿Pues no dice, el muy grosero,
que hasta que lleve el dinero
no me pué dar el vestío?...
¿Es esto justo y decente?
¿Y cómo voy a picar?
¡Estoy que me voy a dar
dos patás en la frente!
GAR. ¡Hola, Varillas! ¿Estamos
preparaos pa la faena?
VAR. (Sin oírle.)
¡Buena va a ser, pero buena,
si Manuel se entera!...
FRA. (A Garrocha.) ¿Vamos
diquiá arriba?
GAR. (A Varillas.) ¡Hasta endispués!
(Con rencor.)
Vamos a ver de qué humor
se ha levantao el señor
selentísimo marqués.
(Suben por la escalera de la derecha y entran por el corredor.)

ESCENA VI

Varillas, en seguida la señá Prudencia

Música

VAR. ¡Ni por Dios ni los santos
me da el vestío!
¡Virgen de la Paloma!
¡Valiente lío!
La hora va a dar,
y el mataor me pega
cuatro patás.
(Salo la señá Prudencia del cuarto de Manuel.)
PRU. Así andas a estas horas
tan descuidao,
cuando mi Manoiyo
ya está aviao.
¡Anda, gandul!
¿Te vistes?
VAR. (Con angustia.) No; me visten
de oro y azul.
(Muy compungido.)
¡Vestirme!...¡Yo vestirme!...
¿De qué, señora?
PRU. Varillas, miá que es tarde,
no gastes gromas.
VAR. (Desesperado.)
¡Qué atrocidá!
¡Maldita sea mi suerte!
¡Maldita sa!
PRU. (Con interés)
¿Qué es lo que te susée?
VAR. ¡Señora, na!
¡Más que si me pegaran
treinta cornás!
PRU. No me asustes. ¿Qué te pasa?
Habla claro...
VAR. (Luego de hacer una pausa y un gesto, como si no pudiera tragar saliva.)
Usté verá.
Estaba yo antianoche
de buen humor,
y me bebí el vestío
de picaor.
Me gasté los dineros
con cuatro piyos,
y tengo por toa ropa
los calzoncillos;
y me da presentarme
mucha cortedá
con un vestío... tan claro
ante Su Majestá.
PRU. (Con interés cómico.)
¡Si Manuel lo sabe!...
¿Qué piensas haser?
VAR. Aplastarme con los hierros de la
[mona,
de un monazo, to el saliente de la
[nuez.
(Después de una pausa y en actitud de súplica.)
Solamente usté puede,
señora Prudencia,
ser en este conflicto
mi Providencia...
Y si de estas angustias
me saca usté...

¡Ya no cato más el vino
en lo que queda de mes!

PRU. (Dudándolo.)
¡Como siempre!

VAR. (Llevándose la mano al corazón.)
¡No, señora!
¡Esta vez es la chipén!
Le juro, por la Virgen
de la Paloma,
que no tomo en mi vida
ni media copa.
De too lo que he bebío
enantes, ya me pesa,
y ha de ser mi alimento pa picar,
u cabello del ángel,
u merengue de fresa,
u, en too caso, tanto así de limo-
[ná...

PRU. ¿Quién le deja en el aprieto?
(Echando mano al bolsillo de la falda.)

VAR. (Emocionado.)
¡Dios mío, que me lo da!

PRU. (Saca un bolsillo y le da dinero.)
Pues anda, ahora mesmo
te vas escapao,
y traes el vestío
que ties empeñao,
y ten cuidadito
de hacerlo otra vez;
si no, de toito
se entera Manué.

VAR. (Dando saltos y abrazándola.)
¡Bendito sea el día
que la he conocío!
¡Que viva la madre
que a usté la ha parío!
No tomo más copas,
ya usté lo verá.
¡Chipén!... ¡Por Carmela!
Lo juro, mamá.

PRU. No te tardes, anda ya.

VAR. (Bailando.)
Ahora mesmo tomo el tole,
y, ¡viva el ole con ole
de mi mamá!

PRU. (¡Probecillo!) ¡Vete ya!

VAR. (Aparte.)
Cuando salga de la plaza,
si no tomo una corná,
me tomo cuatro docenas
a la salú de mamá.
(Se va corriendo y bailando por el foro.)

ESCENA VII

Prudencia, Rafael, Garrocha, Frasquito, que bajan del corredor. Al final, Rosario.

Hablado

PRU. Tiene la sal por arrobas
el madrileño del diablo.
(Recogiendo los vasos y botellas que habrá sobre la mesa.)

RAF. (Bajando con Garrocha y Frasquito por la escalera de la derecha a escena.)
Ya sabes...

PRU. (A Rafael.) Muy güenas tardes,
Rafael.

RAF. Güenas las tengamos.
¿Qué se hase?

PRU. Recogiendo
pa allá tos estos bártulos.

RAF. ¿Y Manuel?

PRU. Dentro, aviándose.
(Se va con la bandeja por la puerta del centro de la derecha.)

RAF. (A Garrocha y Frasquito.)
Vosotros ya estáis picando
pa la plasa.

FRA. ¿Tú no vienes?

RAF. Dentro de una miaja.

GAR. (Con sorna.) ¡Vamos!...
quies dar en antes de dirte
la despedida a Rosario.
¡Que Dios la ajorme er sentío
pa cuando os hayáis casao!

RAF. Oye, Garrocha, ¿te piensas
que necesita ajormárselo?
(Con mal gesto.)

GAR. Yo...

RAF. (Con dureza.)
Tú... ¿qué?

GAR. (Con tono ambiguo.)
No es que yo de ella
me carcule naa malo.

RAF. ¡Faltaría!

GAR. (Lo mismo.) Pus por eso.
Mi decir era lo llano...
lo que ocurre... Las mositas,
de mositas, está claro
que tienen más libertaes
que cuando ya llega el caso
de casarse... y lo que agora
no es feo...
(Dejando caer las palabras con intención.)

RAF. (Sorprendido.)
¿Qué estás hablando?

GAR. Cosa arguna pa ofenderla.
Porque ¿qué tié de malo
que gromee con Mauné
ni que él la jaga arrumacos?...
Alegrías de mositos...
¡Tonterías de muchachos!...
(Rafael, que ha ido oyendo a Garrocha con creciente asombre, llega a él y le coge por el brazo.)
RAF. ¿Cómo? ¿Qué? ¿Qué hablas... [qué dises?
GAR. Lo que estos ojos miraron;
lo que no tié importansia.
RAF. ¡Ella y Manuel!...
(Con asombro.)
GAR. (Con sencillez fingida.)
¿Vas a echarlo
a mala parte?... Eran gromas
sin intensión ni propaso.
RAF. Pero, tú, ¿qué viste?... ¡Dilo!
(Con afán.)
GAR. ¡Na! No seas mal pensao...
No creas...
RAF. (Con energía.)
¡Si no te creo!
(Con amargura.)
¡Si no quiero sospecharlo!
(Con desesperación.)
¡Si no sabes lo que has dicho!
¡Si es imposible, si es falso!
GAR. Escucha...
RAF. (Con dureza.)
¡Sierra la boca!
(Con angustia.)
¡Oír requiebros Rosario
de otro hombre!... Tú no lo [viste.
Estabas loco o borracho
entonses, y ahora también
lo estás.
(Con tono doloroso, llevándose las manos al pecho.)
¡Dios mío, qué daño
me has hecho! (A Garrocha.)
GAR. (Aparte.) (Hasta el limonsillo
se le ha colao el puyaso.)
(Sale Rosario por la segunda puerta izquierda, dando la espalda a Rafael y en actitud distraída.)
FRA. ¡Miá aonde vié la mosa!
¡Vaya una cara y un garbo!
RAF. (Con energía.)
¡Pues eso es mío! ¡Y lo mío
yo lo defiendo y lo guardo!
(Pausa.)
¡Ea, dirse pa la plasa!
FRA. (A Garrocha.)
¡Anda, tú!
(Se van por el fondo. Pausa.)
RAF. (Dirigiéndose a Rosario, que no ha reparado en él.)
¿No has reparao
que estoy aquí?
ROS. (Sorprendida.) ¡Tú!...
RAF. Yo mesmo.
¿En qué venías pensando?
ROS. No lo sé. (Con despego.)
RAF. ¿Asín me contestas?

IESCENA VIII

Rosario, Rafael; luego, Prudencia; al final, Varillas, Ignacio, Isidro y señor José.

ROS. ¡Yo!...
(Da unos pasos para separarse de Rafael Sale Prudencia por la puerta del centro de la derecha.)
RAF. ¿Por qué huyes de mi lao?
PRU. (A Rosario.)
¡Miá que eres desaboría,
muchacha!...
ROS. ¡Tía!...
PRU. ¡Qué cuajo
tiés! Cuando yo era mosa
y José me echaba er alto,
se me jervía en el cuerpo
la sangre sólo al mirarlo.
RAF. (Con tristeza y celos.)
Es que usté le quiere mucho,
y ésta...
ROS. ¿Qué?
RAF. (Dominándose y como queriendo desechar los celos.)
No sé lo que hablo.
Esta me quiere... ¿Verdá
que tú me quieres, Rosario?
(Con angustia y amor. Entra Varillas por el fondo con un gran lío de ropa en un pañuelo de yerbas.)
VAR. (A Prudencia.)
¡Señora, ya está aquí el preso!
¡Creí que no iba a sacarlo!
¡Gracias, mil gracias! Me visto
en menos que canta un gallo.
(Sube por la escalera de la izquierda y entra en la segunda puerta del corredor. Entran por el fondo Isidro e Ignacio y el señor José por la primera puerta de la derecha.)
ISID. Ya estamos aquí de vuelta.
¡Es Rafael! (Reparando en él.)
IGN. ¡Hola, muchacho!

ESCENA IX

Rosario, Prudencia, Rafael, el señor José, Isidro e Ignacio. Al final, Manuel.

RAF. Dios guarde a ostés, señores.
IGN. (A José.)
¿Aún no acabó de aviarse
Manuel?
JOSE No. Pero sentarse.

(Ignacio e Isidro se sientan; Rafael lo hace a su lado; el señor José, Prudencia y Rosario quedan en pie.)

ISID. (A Rafael.)
¡Guapos toros!
IGN. ¡Superiores;
y grandes, y de trapío!
RAF. De lo más mejor que había
en nuestra ganaería
pa las fiestas se ha escogío.
JOSE ¡Con tal de que aluego no
mos den sustos!
RAF. Calle osté;
¿qué han de dar, señor José,
si los he escogío yo?
Son bravos y nobles.
ROS. (Con afán.) ¿Sí?
¿De veras?
RAF. (Mirándola con intención.)
Como lo digo.
¿No es el Rondeño un amigo
cumplío y leal pa mí?
Pues justo es que yo por él
procure.
PRU. (Con cariño.) No hagas extremos.
¿Pa qué? ¡Si toos sabemos
que vive por ti, Rafael!
IGN. (Con interés.)
¿Cómo?
PRU. Como lo he hablao.
JOSE De muerte era la cogía.
RAF. ¡Vaya!

(Como queriendo dejar la conversación.)

ISID. ¿Fué en una corría?
RAF. No, señor, en el serrao.
Un toro que le dió alcanse
y que le metía ya
la cabesa... ¡De verdá
que estuvo apretao el lanse!...
IGN. ¿Qué sucedió?
RAF. (Con naturalidad.) ¿A santo e qué
vamos ahora a recordarlo?
Ya pasó; no hay que mentarlo:
aquello fué... lo que fué.
Y en aquello, ¿qué hise yo?,
lo que otro que allí se hallara...
Dios quiso que no pasara
na malo... y no pasó.
ISID. Y usté hiso...
RAF. (Con modestia.) Si no fué na...
¡Lo que susee a diario!
ROS. Pero cuéntalo.
RAF. Rosario,
¿lo quiés tú? Pus allá va.

(Pausa.)

A punto de amaneser
salimos pa la torá
yo y el Rondeño, a escoger
seis toros que iban a ser
mataos por él en Graná.
«Esta corría es de empeño,
quiero ganao duro y fino,
Rafael», me dijo el Rondeño.
Dije: «Manda como dueño»,
y tomamos el camino.
El, en su torda rodá;
yo, en mi capona morçilla,
con la garrocha tersiá
y la manta acorreá
en el arzón de la silla.
Los caballos galopaban:
con el viento se doblaban
las alas de los sombreros;
las espuelas retemblaban
en los estribos vaqueros,
y gorpes de aire movían
de las mantas las junturas,
y, al moverlas, sacudían
los borlones que caían
a los laos de las monturas
«¡Arsa, Mora!... ¡Arsa, Canela!...
—gritábamos a la par—
¡Alante! ¡No hay que parar!»
Y asín, clavando la espuela
en el suoroso ijar,
uno junto a otro seguimos
sin detener la carrera;
al frente, la dehesa vimos;
crusamos la carretera,
y en el serrao nos metimos.

(Pausa.)

Los toros que más servían
pa los orjetos der viaje
apartaos se tenían,
y en ancho serco se abrían
guardaos por el cabestraje.
¡Vaya un puñao de torasos!...
¡Mejores no los presenta
vacá!... El de menos cuenta
tomó catorce puyasos,
sin recular, en la tienta.
Y de toos en el frente,

uno, en postura valiente,
nos miraba, presumiendo
de jaquetón y moviendo
la cola nerviosamente.
Toro de estampa mejor
no crió el campo andalús,
bien armao, arto de crus,
güen mozo, negro el color
y risáa la testús. (Breve pausa.)
«¡Rondeño, ése es pa ti!
—dije al punto que lo ví.—
¿Lo quieres?... —Lo iba a esco-
[ger—
respondió —. Aguárdame aquí;
de serca lo quiero ver.»
Y, con la postura brava
de la res entusiasmao,
sacó Manuel de mi lao
el caballo, y fué ande estaba
el toro negro parao. (Pausa.)
¡Apenas el toro vió
venirse el caballo pá él,
la dura tierra escarbó,
dió un paso y se encampanó,
desafiando a Manuel!
Quise gritar... Ya de na
valió... Siego de coraje,
la negra piel erisá,
hiso el animal too el viaje
en la primer arrancá...
Llega al potro, con él sierra,
el cuerno en su vientre entierra;
segunda vez acomete,
y ar gorpe ruean por tierra
el caballo y el jinete
Se oyó un ¡ay!, un golpe duro,
y na se vió después...
Alsó el toro con los pies
un montón de porvo oscuro,
y los envolvió a los tres.

ROS. ¿Qué más?
(Con ansiedad y espanto.)

RAF. Cuando a toa bría
llegué, la jaca vi caia,
preso por ella a Manuel
y al toro delante de él
dispuesto a la acometía.
Salte a tierra con prestesa.
— ¡Socorro!—Manuel gritó—.
Deslié la manta yo;
bajó el toro la cabesa,
y al Rondeño arremetió.

PRU. ¡Hijo de mi alma! (Aterrada.)

ROS. ¡Ay, Manuel!
(Con espanto y pasión.)

RAF. (Luego de mirar a Rosario con actitud celosa, bajo:)
¡Ay, Manuel!, ¿has dicho?...

ROS. Sí.

RAF. (Bajo, con ira.)
¡Sólo te acordaste de él!...
(Con tristeza.)
Por qué no has dicho: ¡Ay, Ra-
[fael!
Yo también estaba allí.

IGN. ¿No sigue? (A Rafael.)

RAF. (Dominándose.)
Se me atraganta
con tanto hablar la garganta.
(Irónicamente mirando a Rosario.)
Además, lo que ocurrió
no tiene importansia tanta,
porque fué lo que hise yo.
Un brinco di, manta al braso;
pasé entre el toro y Manuel,
se paró al mirarme aquél,
acudió noble al mantaso
y salí hasia atrás con él.

IGN. ¿Y Manuel?

RAF. Salvo queó.
No sacó ni una arañá...
Yo le abrasé, él me abrasó...
y hasta otra... Ya dije yo
que la cosa no era na.
Un descuidio, un acosón,
un recorte... un apretón
de dos manos que se enlasan
y dos hombres que se abrasan
con too su corasón.

JOSE Na, ¿y su vida has salvao?
(Aparece Manuel en la primera puerta derecha vestido de torero y sin montera.)

RAF. ¿Hay aisión más natural?
Manuel hubiera hecho igual,
si a mí me hubiese pasao.

MAN. Lo haría en toa ocasión:
a ello sujetos estamos
los que en el ofisio andamos:
esa es nuestra obligasión.

ESCENA X

Rosario, señá Prudencia, Manuel, Rafael, señor José, Ignacio, Isidro.

IGN. ¿Ya pronto?

MAN. Pronto y vestío
pa prencipiar la pelea.

ISID. Que pa bien de todos sea.

IGN. Lo será. Y ahora al tendío

a esperarte y a aplaudir
tu bravura y tus primores.
MAN. Pues hasta luego, señores.
ISID. (A José.)
¿Usté no quiere venir?
JOSE ¿Yo a la plaza? No: a ensender
toas las luses del altar
voy con ésta, pa resar
hasta mirarle golver.
(La seña Prudencia y José entran en el primer cuarto izquierda.)
MAN. ¿Tú vas pa allá? (A Rafael.)
RAF. De contao.
(Dirigiéndose al fondo, donde le esperan Isidro e Ignacio.)
MAN. Entonses, adiós.
RAF. Adiós.
MAN. Que te haiga dao tino Dios
con mis toros.
RAF. (Con intención.) Descuidiao
pués estar.
(Mirando fijamente a Manuel y a Rosario.)
Mis toros son
igual que yo, mesmamente:
pelean siempre de frente;
ni engañan ni hasen traisión.
(Se va por el fondo con Isidro e Ignacio.)

ESCENA XI

Rosario, Manuel

Música

(Manuel, luego de contemplar a Rosario unos instantes, se dirige hacia ella.)

MAN. Rafael está loco
por tu presona.
(Tratando de arreglarse la corbata.)
ROS. Pues, hijo, que se alivie.
MAN. No se acomoa.
(Por la corbata.)
Oye, serrana,
¿quiés arreglarme el núo
de la corbata?
ROS. (Con alegria.)
El núo y lo que quieras,
con mil amores.
(Poniéndose a arreglarle la corbata.)
MAN. Benditas sean tus manos,
ramo de flores.
(Contemplándola con codicia.)
(Aparte.) Lo dicho, vamos,
en cuanto se cuadre
lío y me arranco.
(Acercando su cara a la de ella y cogiéndola una mano.)
¿No sabes una cosa?
ROS. (Retirando la mano.)
¿Quiés estar quieto?
MAN. ¡Madre de mis entrañas
lo que te quiero!
(Cogiéndola otra vez la mano.)
ROS. ¡Suelta!
(Desasiéndose y acabando de arreglarle el nudo.)
¡Ya está!
(Hace ademán de retirarse. Manuel la coge por el brazo y la atrae a sí.)
MAN. No me juigas, Rosario.
Vente pa acá.
(Suplicante, con pasión.)
¿No sabes que me muero?
ROS. ¿Morirte tú? (Con risa fingida.)
MAN. No te burles; escucha:
por tu salú. (Sin soltarla.)
Desde la tarde aquella
que fuistes al cortijo ...
—¡maldita sea mil veces
la tarde en que te vi!—
paese que amarraron
mi cuerpo con caenas,
que de mi cuerpo tiran,
llevándome hasia ti.
(Rosario le escucha emocionada y con los ojos bajos.)
ROS. (Aparte.)
¡Será verdá, Dios mío!
¡Me mentirá este hombre!
¡Creeré lo que su boca
acaba de decir!
(Alto.) ¡Manuel, por Dios!
(Suplicante.)
MAN. (Con pasión.) Escucha.
Alza los ojos, prenda,
y mírame de frente
como te miro a ti.
(Rosario los alza y contempla a Manuel con pasión, y luego los vuelve a bajar avergonzada.)
ROS. ¡Ay de mí!
MAN. (Cogiéndola las dos manos.)
Mírame fijo, así.
Escúchame. En la plaza,
cuando perfilo el cuerpo,
y el toro cae rodando
después de una estocá,
ni estimo, ni me importan,
las palmas y los oles...

Sin ti, ¿pa qué quieo eso?
¡Sin ti, no quieo na!

ROS. (Con duda apasionada.)
¡Dios mío de vida!
Pero ¿es verdá?

MAN. A mí no me importa
que toas las mujeres
que están en la plasa
se fijen en mí:
yo busco tu cuerpo,
yo busco tus ojos.
Sin que ellos me miren,
¿qué jago yo allí?

ROS. (Con alegría.)
¿No mientes?

MAN. Te juro
que no, Rosariyo.

(Estrechando sus manos con pasión.)

ROS. ¡Por Dios!... ¡Por la Virgen!
¡Déjame, Manuel!

MAN. (Con fiereza.)
¿Qué temes? ¿Que venga
tu novio? ¡Que venga!

ROS. ¡A mí qué me importa!
(Con desdén.)
¡No me hables más de él!
(Aparte.)
Es cierto, me quiere;
sus manos abrasan;
sus labios mi aliento
se quieren beber;
sus ojos me besan.
¡Me quiere, me quiere!...
¡Manuel, si eres mío,
yo tuya seré!

MAN. Pa mi toa la vía
será tu cuerpo entero;
pa ti será el primero
arresto de mi amor;
pa mí quiero que sean
tus labios encarnaos,
tus ojos entornaos;
pa mí tu corazón.

ELLA Pa ti toa la vía
será mi cuerpo, etc.

(Manuel oprime a Rosario apasionadamente entre sus brazos cuando ella quiere retirarse, y él la sujeta.)

LOS DOS
¡Así! ¡No te apartes!
¡Mi via es pa ti!
Y yo { toa entera / too entero }
te quiero pa mí.
¡Así!...

(Rosario queda con la cabeza reclinada sobre el hombro de Manuel y los dos abrazados. En este momento aparece en el corredor Varillas vestido de picador y los contempla con un gesto picaresco.)

ESCENA XII

Dichos, Varillas

Hablado

VAR. ¡Ejem! (Aparte.) (¡La cosa está que arde!)

ROS. ¡Varillas!

(Se va corriendo a la primera izquierda, avergonzada.)

MAN. (Aparte.) (¡Nos ha pillao!)

VAR. (Bajando a escena.)
¡Olé, mataor! Ya has dao
la estocáa de la tarde. (Con sorna.)

MAN. (Después de una ligera pausa y encarándose a él.)
Güeno... ¿Y qué?
(Con arrogancia.)

VAR. (Con humildad.) No digo na.

MAN. La curpa de lo ocurrío
no es mía.

VAR. (Con sorna.) ¿No?

MAN. Se ha venío
pa mí la cosa rodá.

VAR. ¡Quizá!... Pero...

MAN. ¿Qué?

VAR. Manuel...

MAN. Sé lo que vas a desir:
que no está bien; que es herir
por la espalda a Rafael...

VAR. El te ha salvao la vía...

MAN. (Con mal humor.)
Sierto. ¿Y qué?... Me la salvó...
Otras he salvao yo,
y no lo he dicho entavía.
(Breve pausa.)
Este mundo es una groma;
has tu gusto y aelante;
al que le dan un diamante,
es tonto si no lo toma.
Quiero haser mi voluntá
y divertirme y vivir...
¿Sé cuándo voy a morir
estrosao de una corná?
Entonses, ¿a qué privarme
de prenda que me ha gustao?
(Breve pausa. Encogiéndose de hombros.)
Pué que esté ya enchiquerao
el toro que ha de matarme.
(Entra en su habitación.)

ESCENA XIII

Varillas; luego, Carmela. Al final, un Mozo de caballos.

VAR. ¡Maldita sea la pena!
¡uy, qué mujeres, gachó!
Son más perras...
(Reparando en Carmela, que ha salido de la segunda puerta izquierda.)
Esta, no.
Esta, es una mujer buena
CAR. ¿Está osté ya?
VAR. (En tono de broma.)
Ya estoy, cielo,
embellecío, adornao,
y dispuesto y preparao
a medir el santo suelo.
CAR. ¡Vaya!... ¡La Madre divina
le amparará generosa!
VAR. Pero el toro es otra cosa...
Ese no sabe doctrina.
CAR. ¿Y tié osté buen humor
entavía?
VAR. Ya se ve.
¿Qué me mata un toro? ¿Y qué?
Cuanto más pronto, mejor.
CAR. Pero ¿lo dise osté así? (Con pena.)
VAR. (Con tristeza.)
Sé que nadie va a rezar
y que nadie va a llorar,
cuando me entierren, por mí.
(Al oír suspirar a Carmela, la mira sorprendido. Con afán.)
¿Por qué suspira usté?
CAR. (Desconcertada.) ¡Yo!...
No, señor; no he suspirao.
VAR. (Con desaliento.)
¡Paciencia! Me he equivocao.
CAR. (¡Ay, no, no se equivocó!)
VAR. Toos tien quien les espera
cuando se acaba la lidia.
Yo los miro con envidia
apoyao en la barrera.
¿A mí qué me espera?... ¿Qué?
Ni aun me dieron con amor,
pa enjugarme la sudor,
un pañuelo.
(Carmela, conmovida, le da el que lleva ella al cuello.)
CAR. Tome osté.
(Varillas coge el pañuelo temblando y lleno de alegría.)
VAR. ¿De veras, Carmela?
CAR. ¡Sí!
VAR. Pero ¿es verdad que esto es mío?
¡Gracias a Dios que he tenío
quien se acordase de mí!
(Guarda el pañuelo, después de besarlo, en la faja. Entra un Mozo de plaza por el fondo con el caballo enjaezado para picar. Detrás de él empieza a salir el Coro.)
MOZ. ¡Varillas!
VAR. Voy en seguida.
¡Por osté, rosal en flor,
voy a poner la mejor
vara que he puesto en mi vida!
(Se oye a lo lejos ruido de cascabeles y campanillas, y voces y algazara; el Coro sale a los corredores y baja a escena; otros entran por el fondo. Por la primera izquierda salen Rosario, Prudencia y José.)

ESCENA XIV

Rosario, Carmela, señá Prudencia, Manuel, señor José, Varillas, el Mozo, Coro general; luego, el Calesero guiando una calesa, y en ella un Torero

Música

COR. Anda, vamos pronto,
ya está ahí la calesa;
ya entra por la calle,
de prisa venid.
Que tengo ya gana
de verle vestío
y estoy deseando
de verle salir.
Levanta la jaca,
que los cascabeles
suban por el aire,
que salten, que suenen.
Levántala, así;
¡viva el calesero
mejor de Madrid!
UN. Echarse pa un lao,
dejarle pasar.
OT. ¡Mírale!, ¡ya viene!
¡Ya sale! ¡ahí, está!
(Sale Manuel.)
MUJ. ¡Qué gracia, qué garbo,
qué aquél, que torero!
¡Olé, Manoliyo,
que viva tu cuerpo!
HO. Que Dios esta tarde
te saque con bien,
y vuelvas cargao
de palmas y olés.
PRU. ¡Adiós, hijo mío!
MAN. ¡Vamos, no hay que llorar;
pronto estaré de vuelta!

CAR. ¡Adiós!
MAN. ¡Ven tú pa acá!
(Abrazándola.)
ROS. (Aparte.)
(¡Qué quapo y qué sereno,
nadie le pué igualar!)
HO. Vamos, que la corría
se va a empezar.
Tenéis apenas tiempo
para llegar.
VAR. Ya ha llegao la hora
de mayor dolor.
Ayúa, Chupacharcos,
haz el favor.
(Al Mozo que le ayuda a montar.)
COR. Ande usté, señor Varillas,
los toros se pican alto;
no se le espante la jaca
y suelte usté un marronazo.
Lo que es esta tarde,
si pica usté mal,
le llamamos a voces:
¡perico, pendón y morral!
VAR. ¡Esta tarde es la tarde
que voy a picar!
CAR. ¡Varillas, buena suerte!
VAR. ¡Buena la tengo ya!
JOS. Pa que de una desgracia
te libre Dios,
recibe de este viejo
la bendición.
(A Manuel, abrazándole.)
COR. ¡Pobrecillo viejo,
vaya si le quiere,
da gloria mirarle,
un santo paece!
HO. Rondeño, buena suerte.
MAN. (A todos.)
Señores, id con Dios.
(A Rosario.)
¡Adiós, alma de mi alma!
ROS. ¡Adiós, Manuel, adiós!
(Sube Manuel a la calesa y se pone en marcha. Varillas, a caballo, y detrás, la calesa y todo el Coro.)
COR. Arre, jaca briosa campanillera,
que a Manuel el Rondeño conti-
[go llevas.
Lleva a la plaza
al torero más guapo
que hay en España.
Levanta la jaca,
que los cascabeles...
Etc., etc.

ESCENA XV

Rosario, Carmela, Prudencia y señor José

Hablado

JOSE ¿Quiés dejarte de llorar?
PRU. ¿Y tú?
JOSE (Fingiendo entereza.)
¿Yo llorar, chiquilla?...
Es... el humo e la coliya
que me hase lagrimear.
ROS. (A Carmen, desde el fondo.)
Niña, arrepara el gentío
que entra por la plasa... ¡ven!...
De aquí se ve too bien.
CAR. ¡Qué bulla!
(Mirando por el fondo.)
ROS. ¡Qué griterío!
(Carmela hace ademán de retirarse.)
Mujer, aguarda un instante.
Mira la calesa. Ya
llegando a la plasa está.
CAR. (Mirando.) Y Varillas va delante.
ROS. Ya se ha apeao Manuel,
¿no le ves?... ¡Cómo vocean
y gritan y palmotean!
(Con orgullo.)
¡Toas las parmas son pa él!
JOSE (Con pena.) ¡En fin!
CAR. ¡Ya ha entrao en la plasa!
(Baja a escena.)
ROS. (También viniendo a escena.)
¡Que haga una güena faena!
JOSE Con faena mala o güena
que güelva vivo a su casa
y ca uno a su lugar.
El, a ganarse la vía
toreando la corría.
Nosotros dos, a rezar.
(Por Prudencia.)
A ponernos por Manuel
de rodillas ante Dios:
CAR. (Aparte.) Pus yo resaré por dos;
por Varillas y por él.
(Vanse Carmela, Prudencia y José por la primera izquierda. Rosario queda como pensativa.)

ESCENA XVI

Rosario

Música

Resar sería temer
y por él temer no quiero.
Toavía está por naser

el toro que ha de venser
el valor de mi torero.
Resar, no: verle querría,
contemplar a mi Manuel,
mientras mi Manuel lucía
su garbo y su valentía
en medio del redondel.
Verle hasta el toro llegar,
fijos sus ojos en mí
y al arrancarse a matar
decirme con el mirar:
¡Rosario, vaya por ti!
Que palmas y oles
su enojo solamente provocaran,
que otro placer no buscarán
sus ojos que el que mis ojos
al mirarle le causaran.
Y con amante sentío
mis ojos le mirarían
y las palmas que el gentío
le diese, mías serían.
Mías, sí, porque él es mío,
mío pa siempre; mío y yo suya;
mi alma y mi vía serán pa él;
que sólo es vía la que yo viva
entre los brazos de mi Manuel.

ESCENA XVII

Rosario, Frasquito. Luego, señá Prudencia, Carmela, señor José y Coro general.

FRA. (Recitado. Entrando por el fondo.)
¡Qué desgracia!
(Repara en Rosario.)
Oiga, Rosario.
ROS. ¿Quién? ¡Tío Frasquito... osté!
(Sorprendida.)
FRA. ¡Chist... más bajo!...
ROS. (Después de una pausa angustiosa y calculando lo que ha podido ocurrir.)
¡Virgen santa!...
(Con espanto.)
¿Qué le ha ocurrío a Manuel?
FRA. ¡Y al empezar la corría!...
Fué al primer quite; al poner
Varillas su primer vara;
al centro del redondel
salió... cayó al descubierto,
sin defensa, y al meter
el Rondeño su capote,
dió un mal paso... hizo por él
el toro y...
ROS. (Desesperada.) ¡Ay, madre mía!
¡Socorro! (Gritando.)
(Al grito salen de su cuarto Prudencia, Carmela y José, y empieza a salir a los corredores y a bajar a escena el Coro.)
JOSE ¿Qué pasa?
PRU. ¿Qué es?
ROS. ¡Manuel!
(Sin voz y desfallecida.)
JOSE (Angustiado.) ¡Cogío!
CAR. (Con pena.) ¡Cogío!
PRU. (Atontada.)
¿Dónde está? ¡Le quiero ver!
FRA. Le traen...
PRU. (Yendo al fondo.) ¡Hijo de mi [vida!
JOSE ¡Ay! (Apóyanse en Frasquito.)
FRA. ¡Valor, señor José!
(Todos se dirigen al fondo.)

ESCENA XVIII

Los mismos. El resto del Coro general, Rafael, Manuel, Varillas, Garrocha, Isidro e Ignacio

COR. (Cantado.)
¡Qué desgracia! ¡Pobre mozo!
¡Tan valiente, tan torero!
MUJ. ¡De llorar se sienten ganas,
al mirar a los dos viejos!
TOD. ¿Quién pensara? ¿Quién creyese?
CAR. ¡Ay, hermano de mi vida!
ROS. (¡Qué va a ser de mí, si muere!)
RAF. (Dentro.)
Varillas, echa mano.
GAR. (Idem.)
¡Cuidiao!
VAR. (Idem.) Por aquí.
JOSE ¡Me da espanto acercarme!
COR. Miradle. Ya está aquí.
(Sacan entre Garrocha y Rafael, Isidro e Ignacio a Manuel.)
MAN. Soltad, que no sepan
los dos pobres viejos
que es grave la hería.
¡Valor! ¡Naa fué!
Total, un puntaso.
No vale apurarse;
¿no veis cómo pueo
andar por mi pie?
(Haciendo ademán de andar solo, sin poderlo conseguir.)
CORO Su cuerpo vacila.
VAR. Maldita la hora
que a poner la vara
a los medios fuí.
CORO En vano procura
mostrar fortaleza.

MAN. Andando.

(Trata de hacerlo, y queda suelto, luego vacila y cae.)

¡No pueo!

RAF. ¡Ayúa!

PRU. ¡Jesús!

MAN. ¡Ay de mí!

(Cayendo en una silla desplomado.)

COR. ¡En la silla cayó desplomao!

ROS. ¡Ay, Manuel de mi alma,
que me lo han matao!

(Dirigiéndose a él.)

RAF. (Aparte.)
Manuel de mi alma ha dicho
y suyo le llamó.
No grita así la pena,
así grita el amor.

COR. Sus ojos se cierran,
apenas respira;
vacila su cuerpo
y pierde el color.
Si no hace un milagro
el Cielo, no hay hombre;
que el Cielo le ampare,
protéjale Dios!

ROS. Su cuerpo vacila,
sus ojos se cierran;
apenas si siento
su pecho latir.
Si pierde la vida
y sin él me quedo,
Dios mío de mi alma,
¿qué va a ser de mí?

CAR.
PRU.
JOSE
Dios santo y clemente,
conserva su vida;
Señor, no nos niegues
tu santo favor.
Si tú le abandonas,
si tú no le amparas,
pobres de nosotros;
¡sálvele el Señor!

—

VAR. Yo tengo la culpa,
yo solo, yo solo;
si soy un imbécil.
¡Cogío por mí!
Maldito sea el toro,
maldita la hora
que a poner la vara
a los medios fuí.

—

RAF. Si es cierto que le ama
y amante solloza,
y son sus gemidos
gemidos de amor,
entonces, Dios mío,
conserva su vía
pa que luego puea
quitársela yo.

—

TOD. Sus ojos se cierran,
apenas respira.
¡Sálvele el Señor!

(Manuel quiere incorporarse y cae desmayado; todos se aterran.)

TELON

ACTO SEGUNDO

El teatro representa la fachada y campo de un cortijo andaluz. A la derecha, en primer término y algo inclinada hacia el frente, para que pueda ser bien vista del público, la fachada principal del cortijo, cubierta por ancho emparrado. En el centro de la fachada, una puerta grande que supone ser la entrada de la casa. A uno y otro lado de la puerta, dos poyos de piedra, sobre cada uno de los cuales se alzará una ventana con reja adornada por enredaderas. Encima del emparrado se abrirá otra ventana practicable de dos hojas, llena de tiestos de flores y cubierta con un pabellón de madreselva. En primer término, a la izquierda, paralelos uno a otro, dos árboles, entre los cuales penderá un columpio de cuerdas que tendrá por asiento mantas de colores. Otros dos árboles dispuestos en la misma forma y con otro columpio en el segundo término derecha. A derecha e izquierda, respectivamente, en el fondo, otros árboles iguales con tres columpios también. Estos columpios tendrán por asientos mantas semejantes a las del primero, En el columpio del primer término izquierda estará sentada la Moza 1.ª; en el del primer término derecha, la Moza 2.ª, y una moza en cada uno de los del fondo. El fondo estará limitado por una pared baja. Al levantarse el telón aparecen en escena la señá Prudencia en pie, en primer término a la derecha, debajo del emparrado y al lado del señor José, que lía perezosamente un cigarro Varillas y Carmela en primer término a la derecha, algo apartados de los demás. El Coro formará cuatro grupos, uno en rededor de cada columpio; dos o tres mujeres, en cada grupo, estarán atando con pañuelos la falda de la moza sentada en el columpio. Procúrese dar a la decoración y a los trajes el mayor carácter posible. Las mujeres vestirán faldas de percal con volantes, justillo y pañuelos de espumilla de colores anudado al talle. La señá Prudencia llevará un traje de muchos colorines y un pañuelo de talle muy estrambótico. Todas, incluso la vieja, llevarán flores en el pelo. Los hombres vestirán calzón de paño abierto por la rodilla, polainas andaluzas con correaje, chaqueta de paño bordado en colores, chaleco, faja, un pañuelo de hierbas anudado a la cabeza y con las puntas caídas hacia atrás. Los Mozos 1.° y 2.° estarán en segundo término, junto al cortijo, arreglando unas cubas grandes de vino.

ESCENA PRIMERA

Carmela, la señá Prudencia, Mozas 1.ª y 2.ª, el señor José, Varillas, Mozos 1.° y 2.° y coro de Mozas y Mozos.

Música

COR. Hay que dar al columpio
pa que alto llegue;
que griten por el aire,
que se mareen.

(Las Mozas que están en los columpios, a las que les atan los pañuelos.)

MOZ. ¡Aprieta más!
COR. No tengas cuidiao,
na te se verá.

(Volviéndose adonde están Prudencia y José.)

¡Felises cumpleaños,
señá Prudensia!
Con salú los disfrute.
PRU. Y ostés lo vean.

(A José.)

¡Anda, José!
Palomo deslustrao,
luse tu aquel.
VAR. Pero ¿empieza el columpio?
TOD. ¡Justo! Que empiese.

(Se destacan de cada grupo dos hombres, que cogen por detrás los columpios.)

¡Eso es!

(Empiezan a columpiar despacio y van acelerando el vaivén de los columpios a medida que avanza la escena.)

HO. «Tienes una mala maña,
que te la vengo a decir,
y es que te metes pa adentro
asín que me ves venir.»
TOD. (Chillando.)
¡Huy... huy... y!
MUJ. «Si me meto o no me meto,
vía mía, no es por ti;
lo hago por tus amiguitos,
que no tengan que desir.»
TOD. (Chillando.)
¡Huy... y... y... y!
Empujada hacia arriba,
déjala que pene;
que grite en el aire,
que se tambalee.
¡Empuja con ganas!
¡Empújala fuerte!
HOM. Mis amiguitos ya saben

que muero por tu persona;
y el ponerte tú en la puerta
es ponerme una corona.
Mis amiguitos ya saben...

TOD. ¡Huy... y... y... y!
(Chillando.)
Empuja hacia arriba, etc.

HOM. La niña que se mese
y no la chillan,
es que no tiene gordas
las pantorrillas.
(Las del columpio.)
¡Páralo ya!

TOD. ¡Pára, que se marean!
(Los hombres que empujan los columpios, los detienen.)

HOM. Parao está.
(Las mozas que están en los columpios se desatan las faldas y bajan de ellos.)

COR. Y usté, ¿qué hase tan quieto,
señor Varillas?

CAR. ¿No cae usté esta tarde?

TOD. ¡Vamos, arriba!

VAR. ¿Lo quiere usté?
Pues... madre de mis ojos,
me meseré.
(Varillas se dirige al columpio del primer término izquierda. Carmela y las mujeres le siguen. Carmela se pone detrás del columpio en actitud de empujar a Varillas cuando éste sube.)

COR. (A Carmela.)
Arrempújale al torero
y arremóntale al tejao,
que parese un sapatero
en su banquillo sentao.
(Carmela hace ademán de empujar a Varillas; pero en vez de mecerlo, tira de las mantas y le hace caer a tierra.)

VAR. (Cayendo. Recitado.)
¡Atiza! Ni en los columpios
puedo montar. Está visto.
En cuanto monto y me arranco,
¡adiós!, al suelo de hocicos.

TOD. ¡Ja, ja, ja!

PRU. Niña, a prepararlo too.

CAR. En seguida. Voy corriendo.

VAR. ¡Quedate con Dios, sentraña!
(A Carmela.)

CAR. ¡Quédate con Dios, tormento!
(A Varillas. Entra por la puerta del cortijo.)

PRU. Ostés, a divertirse
por el campo, y haser tiempo
diquiá que esté la merienda.

VAR. ¡Viva Manuel el Rondeño
y la seña Prudencia!

TOD. ¡Viva!... ¡Viva!

VAR. Diquiá luego.
(Varillas y el Coro se dirigen hacia la izquierda saltando y cantando.)

HOM. (Cantando.)
Tienes una mala maña, etc.

MUJ. Si me meto o no me meto, etc.
(Se van por la derecha.)

ESCENA II

La señá Prudencia, el señor José, Mozos 1.° y 2.° y al final Carmela

Hablado

PRU. (Dirigiéndose a los mozos que están arreglando las cubas.)
¿Sacabáis, niños?

M. 1.° Nostrama,
aspérese osté un momento.

M. 2.° Ya está firme. ¿Se ofrece algo
más?

PRU. Que bajéis en un vuelo
a la boega y subáis
el tonel de vino añejo.

JOSE Prefetamente.
(Entran los mozos por una puertecilla que estará situada a la derecha de la puerta grande.)

PRU. Es que too
paese poco pa el festejo.
¡Ver a nuestro Manuel sano
de la corná que le dieron
en Madrí!...

JOSE Entoavía
me anda el susto por el cuerpo.
En fin: lo pasao, pasao,
y ahora tan sólo pensemos
en pasar con bien el día
de tus cumpleaños.

PRU. Sierto.
Cuarenta y tres cumplo.

JOSE (Con sorpresa cómica.) ¡Niña!...
¿Qué vas ha haser con el resto
de la cuenta? ¿Echarlo al vino
pa ver si se güelve viejo
y coge más fortalesa?
¡Cuarenta y tres! ¡Yo te llevo
nueve y sesenta he cumplío!
Conque carcula...

PRU. (Malhumorada.) ¡Dejémonos
de requilorios!... ¿Qué importa
un año más o uno menos?

JOSE (Con retintín.)
¡O catorse!

PRU. (Con despecho.) Los que sean.
No disputes.
JOSE Ni por pienso:
que hoy solamente motivos
pa estar alegres tenemos.
PRU. Ese ya es un otro asunto.
(Con misterio y meneando la cabeza.)
JOSE ¿Pues?
PRU. (En el mismo tono.)
Rosario... (Deteniéndose.)
JOSE ¿Qué?
PRU. Hase tiempo
que está asín, de una manera
tan rara...
(Recalcando las frases y como dando a entender que es grave lo que la preocupa.)
JOSE (Sorprendido.) ¡Mujer!...
PRU. Aluego,
paese que entre ella y Rafael
pasan sus más y sus menos.
No andan bien.
JOSE (Sin dar importancia al asunto.)
¡Riñas de novios;
pamplinas sin fundamento!
PRU. Rafael, por aquí no aporta
hase dies días lo menos...
JOSE ¡No podrá!
PRU. José... (Titubeando.)
JOSE (Impaciente.) ¿Qué piensas?
PRU. (Con decisión.)
Que no quiere a Rafael, ni esto:
que Rafael está seloso:
que anda otro hombre de por [medio,
y que esa niña va a darnos
argún disgusto: eso pienso.
JOSE ¿Otro hombre?
(Reflexionando después de una pausa.)
¡Como no sea
Varillas!...
PRU. ¡Calla, zopenco!
No corren por ahí las aguas.
Varillas tira los tientos
pa otro lao... Pa tu Carmela.
JOSE (Muy sorprendido.)
Pues no había caído en ello.
¡Conque Varillas...!
PRU. Varillas.
JOSE (Luego de quedarse un instante pensativo.)
Oye, tú; no es mal sujeto
Varillas... Manuel le apresia
y es honrao y güen torero
y mu noble...
PRU. ¡Y un borracho!
JOSE Sí; pero ese no es defecto.
Yo soy borracho también,
y siempre he dao cumplimiento
a todos mis menesteres
de marío. ¿Eh?...
PRU. (Con ironía.) No me acuerdo.
Volvamos a Rosariyo.
Yo tengo en el entresejo
que el hombre por quien está [ella
es Manuel.
JOSE (Con asombro.)
¿Qué estás disiendo?...
Prudensia, ¿te has güerto loca?
(Sale Carmela por la puerta del cortijo.)
CAR. Madre: ya está listo aquello.

ESCENA III

Los mismos, Carmela. Al final, Rafael y Garrocha

PRU. ¿Too?
CAR. Como usté dispuso:
limpio y fregao.
PRU. Pues ya sabes
lo demás: los porvorones
ponlos en la juente grande
de la China; los pestiños,
las tortas y los panales,
en las bandejas dorás;
los vasos...
JOSE (Interrumpiendo.)
En cualquier parte,
con tal de que vengan llenos.
CAR. ¡Voy! (Hace ademán de irse.)
PRU. Espérate. Que majes
el gazpacho.
CAR. A ver: ¿se ofrese
más?
PRU. ¿Y tu prima?
CAR. Aviándose.
PRU. Entavía, y va pa una hora
que entró en su cuarto. ¡Qué [sangre
más gorda tiene la niña!
JOSE ¡Mujer!...
PRU. ¡Si es pa que una estalle!
Verla siempre engarruchá,
con moños y faralares;
yo, que siempre fuí sensilla
pa vestir...
JOSE (Mirándola de arriba a bajo.)
Basta mirarte:
¡sensillisma!
PRU. (Con gravedad cómica.)

Tú, Carmela,
¿no te pones otro traje?
CAR. Con esta faldilla blanca,
este pañuelo de talle,
y en el pelo este puñao
de flores, tengo bastante.
¡Quien me quiera así, que aye-
[gue;
y el que no, que se las naje!
Conque... que aguarda el gas-
[pacho
y no hay que desesperarle.
(Se dirige al cortijo cantando.)
«Ropero, váyase osté
y no me traiga más ropa,
que me ha dicho mi serrano
que tanta ropa le estorba.»
(Entra en el cortijo.)
PRU. (A José con alegría.)
¿Lo ves? Es mi propia estampa.
Tiene una grasia y un ángel,
y un garbo y unas salías...
¡Bendita sea tu madre!
JOSE Y a su padre que lo ajorquen.
¡Está bien!
(Entran por la segunda rompiente de la izquierda Rafael y Garrocha, vistiendo el traje ordinario de los vaqueros andaluces.)
RAF. ¡Mu güenas tardes!

ESCENA IV

(Señá Prudencia, José, Rafael y Garrocha

JOSE ¡Hombre, dichosos los pasos
que hasia el cortijo te traen!
RAF. Hemos tenío faena
larga y no púe escaparme
de allí.
JOSE ¿Vendréis al convite?
RAF. Sí, señor; pero más tarde.
Ahora vamos al serrao
con el aquel de que aparten
una corría que hoy mesmo
camino de Ronda sale.
GAR. Y como este es el atajo...
PRU. ¿Volveréis?
RAF. En cuanto saque
el ganao diquiá el camino
y puea en franco dejarle.
GAR. Lo lleva Antonio el Moreno.
PRU. Quear con Dios.
(Dirigiéndose al cortijo; de pronto se detiene.)
Pero ¿qué hasen
los mosos en la boega?...
¡A que están dale que dale
mamando de los pellejos
como dos mellizos? Andate
por ellos en cuatro brincos,
José. (Entra en el cortijo.)
JOSE Pus de que yo baje
vamos a ser tres de un parto.
Diquiá luego; y no tardarse.
(Entra por la puertecilla de la bodega.

ESCENA V

Rafael, Garrocha. Al final, Varillas

RAF. ¡Tardar!... ¡No hay cuidiao!
(Con acento sombrío.)
GAR. De moo...
RAF. ¡No lo dije! (Com imperio.)
GAR. (Con fingido interés.)
Pero advierte...
RAF. Too lo juego a una suerte;
hoy voy a saberlo too..
GAR. ¡Bien mirao, ya has tenío
sobrá prudensia!
(Con tono insidioso.)
RAF. (Con sorpresa colérica.) ¿Qué?
Pero ¿crees que callé
de prudente?... Si he vivío
hasta ahora sin arrancarles
toa la verdá, toa entera,
es porque lo mesmo fuera
saber su engaño que odiarles.
Y dué y no me atreví,
y aun vacilo y resejeo,
porque tengo mieo...
GAR. (Sorprendido.) ¿Mieo?
¿De quién?
RAF. (Con altanería.)
De mi odio: de mí:
de enloqueser: de llegar
a lo úrtimo en mi arrebato...
Porque yo, cuando odio, mato:
no sé otro moo de odiar.
GAR. ¿Matar?... ¡No lo haría yo!
(Con fingida bondad.)
¡Se orvía... se tiene calma!...
RAF. ¿Con el que te parte el alma?
¿Lo harías tú? Pues yo no.
(Con energía.)
Ni a perdonar llegaré,
ni a orvidar, si el crimen veo...
¡Orviar, porque no pueo;
perdonar, porque no sé!
(Con despecho e ira.)
¿Perdonarles?... ¡No: buscar

VAR. (Con gran alegría.)
No sé lo que me pasa,
me ahoga la alegría.
Carmela, qué dichosos
los dos vamos a ser.
¡Por ti picando toros!
CAR. ¡Por ti, rorros criando!
VAR. ¡Yo siendo tu marido!
CAR. ¡Yo siendo tu mujer!
ROS. Oye, Manuel, no temo
por naa en este mundo;
no temo por mi honra,
que entera te la di.
Pero te vas mañana...
MAN. Para volver, Rosario.
ROS. Para volver conmigo.
MAN. Para volver por ti.
VAR. Lo dicho, prenda: tres chiquiti-
[nes;
ni uno de menos, ni uno de más;
de su papá, ellos, a ser encanto;
yo, a ser encanto de su mamá,
CAR. ¿De veras, hombre?
VAR. Pues claro está.
ROS. (A Manuel, por Carmela y Varillas.)
Mialos, son dichosos;
ni temen ni dúan;
pasarán entera
su vía felís.
Si tú me abandonas,
si tú no me quieres,
Manuel de mi alma,
¿qué va a ser de mí?
MAN. Si no te abandono,
si estarás conmigo,
si tú eres la gloria
entera pa mí.
Riquezas y lujos
y galas y fiestas,
Rosario de mi alma,
serán para ti.
CAR. ¡Qué vía la nuestra!
Yo, con los chiquillos,
saldré a la ventana
a verte llegar,
y si con bien llegas,
te daré un abraso;
y si con mal llegas,
me echaré a llorar.
VAR. ¡Qué vía la nuestra!
Yo, por la escalera;
los chicos, a gatas,
subiendo detrás.
Y una vez en casa,
tú, dándome besos,
y ellos, con la mona,
dale que le das.
ROS. Mialos, son dichosos, etc.
MAN. Si no te abandono, etc.
CAR. ¡Qué vía la nuestra!, etc.
VAR. ¡Qué vía la nuestra!, etc.

ESCENA IX

Rosario, Carmela, señá Prudencia, Manuel, Varillas. Luego, señor José y Mozos 1.° y 2.°

Hablado

PRU. (Que sale por la puerta del cortijo.)
¡Hola!, Manuel. (A Rosario.) [¿Concluiste
de componerte, lusero?...
CAR. ¡Qué cosas tiene usté, madre!
MAN. (A Varillas, con solemnidad cómica.)
Varillas, llegó el momento.
(Señalando a la señá Prudencia.)
VAR. (Aparte, a Carmela.)
Pues, señor, ¿no estoy temblando
más que al abrirse el chiquero?
(Muy asustado y medio ocultándose detrás de Carmela, que baja los ojos avergonzada.)
MAN. Este, con osté quería
hablar.
(A Prudencia, por Varillas.—Aumenta la confusión de éste y Carmela. Prudencia mira a Varillas y a Carmela, haciendo un gesto de interrogacion. Varillas se adelanta y luego vuelve a ponerse detrás de Carmela.)
PRU. ¿Conmigo?... ¿Qué es ello?...
CAR. Vava, me voy.
(Avergonzada. Encarándose con Rosario.)
¿Tú te queas?
ROS. (Riéndose.)
¡Qué colorá te has puesto!
CAR. ¡Ea!, ¿vienes, o no vienes?
(Muy sofocada.)
ROS. Sí, mujer, vamos pa adentro.
MAN. Sí, vamos; que estos negosios
deben de tratarse entre ellos.
(Entran los tres en el cortijo.)
VAR. Na, que se me ha trabao
la lengua.
(Se dirige a la mesa, llena un vaso y bebe.)
A ver si así pueo...
(Se limpia la boca con el dorso de la mano, se estira la chaqueta y se dirige a Prudencia.)

Pues esta es la verdá pura
sin ambages ni rodeos:
quiero a Carmela y...

PRU. (Interrumpiéndole.) Varillas,
yo naa desirte pueo
sin que José esté enterao.
Aquí lo tienes.

(Señalando a José que sale de la bodega con los Mozos 1.º y 2.º)

JOSE (Tambaleándose.) ¡Ar pelo!
Que no fartéis esta noche.

M. 1.º No, señor, no fartaremos.

(Se van por la derecha.)

PRU. (Bajo, a José.)
Arremójate er sentío
y espiértate. (Sacudiéndole.)

JOSE ¿Qué tenemos?

PRU. (Señalando a Varillas.)
Mira pa allá alante, miale.

(Con solemnidad cómica.)

JOSE Güeno, ¿y qué?... Ya lo estoy [viendo:
Varillas.

PRU. Ya no es Varillas.

JOSE (Sorprendido.)
¿Pues quién es?

PRU. Ahora mesmo
viene a hablarte de Carmela,
de nuestra hija.

(Le habla al oído.)

JOSE (Haciendo signos afirmativos.)
Sí, ya entiendo.
¡Pero si yo estoy, Prudensia,
que no echo el arma del cuerpo!

PRU. ¡José, que Dios te ilumine
y ponga en tu boca tiento!

(Luego de mirar a los dos entra en el cortijo.—El señor José se sienta junto a la mesa.—Varillas queda en actitud confusa.)

ESCENA X

El señor José, Varillas

Música

JOSE (No sé lo que me pasa,
Prudensia me ha matao,
ha sío el petitorio,
pa mí un escopetaso.
He andao por el mundo;
sesenta años cumplí
y nunca me he encontrao
en un lanse así.)

VAR. (La cabesa me arde,
se me doblan las piernas,
y tengo en la garganta
un núo que me aprieta.
Ahora mesmo picaba,
mejor que hablar,
de un golpe siete toros
de Colmenar.) (Pausa.)

JOSE (Luego de mirarle y beberse una copa.)
¡Ejem!

VAR. (Mira al señor José, sigue el movimiento que hace éste al dejar la copa, hace un gesto y escupe.)

JOSE ¡Ejem!
Varillas, ¿me llamabas?

VAR. ¿No me llamaba usté?

JOSE No he dicho ni una letra.

VAR. Ni yo, señor José.

(Nueva pausa.)

JOSE (Pa que el muchacho rompa,
ser fino es menester.)

(Llenando dos copas y ofreciéndole una a Varillas.)

¿Te hará daño, Varillas?

VAR. (Después de llevársela a la nariz.)
Después se lo diré.

(Beben los dos.)

(Me tiemblan las carnes.)

JOSE Vamos, asiéntate.

(Pausa. El señor José saca la petaca y la ofrece a Varillas.)

Vaya tabaco, amigo.

VAR. Grasias.

(Coge la petaca y derrama el tabaco al liar el cigarro; el señor José enciende y le ofrece lumbre.)

JOSE ¡Ejem! (Tosiendo.)

VAR. ¡Ejem! (Pausa.)

JOSE Como con una ruea
nunca anda un carro,
hay que untarlas de asiete.
Vaya otro vaso.

(Dándole vino.)

VAR. Venga. Usté ha sío
el hombre más decente
que he conocío.

(Bebe. Nueva pausa. Muy compungido.

Señor José, me pasan
cosas mu serias.

JOSE (Idem.) ¡Probetiyo! Esembucha
toas tus penas.

VAR. Tengo un así...

(Enjugándose los ojos,)

JOSE (Idem.) Pues lo mesmo, hijo mío,

me pasa a mí. ¡Ay!
(Suspirando.)
VAR. (Idem.) ¡Ay!
Cuando un hombre se en-
[cuentra
solo en el mundo...
es un propio guiñapo...
¿qué pinta uno?
JOSE Es la verdá:
un hombre escabalao
no pinta na (Beben.)
VAR. Señor José, por eso
siento un asín...
JOSE ¡Probetiyo Varillas!
LOS DOS
¡Ay, ay, ay!
VAR. ¿Y la?... (Que no me atrevo.)
JOSE ¿Y lo?... (Que no lo digo.)
Estoy atolondrao.
(Que sigue todos los movimientos angustiosos de Varillas.)
Arriba, otro traguito.
(Dándole vino. Beben los dos.)
VAR. Señor José: (Conmovidísimo.)
no conocí a mi padre,
mi padre es usté.
(Dejando la copa encima de la mesa y levantándose con decisión y muy de prisa.)
Yo quiero á Carmela
con toa mi vía;
quiero como quieren
los hombres de bien.
Si usté su permiso
nos da y su consejo,
Carmela muy pronto
será mi mujer.
(Respirando como el que se ahoga.)
Vamos, que de corrío
se la solté.
JOSE (De prisa también.)
Yo sé que eres güeno
y que eres honrao,
y Manuel te apresia
y te apresio yo.
Por mí, por mi parte
no hay inconveniente,
y si ella te quiere,
bendita de Dios.
(Respirando fuerte.)
Vamos, que ya el asunto
se arrematò.
(Cada uno coge un vaso lleno de encima de la mesa.)
JOSE Ya sé que eres, etc., etc.
VAR. Yo quiero a Carmela, etc., etc.
(Cuando acaban de cantar apuran los vasos.)
JOSE Venga pa acá un abrazo.
(Se dirige a Varillas con los brazos abiertos sin soltar el vaso.)
VAR. Abraceme usté. Asín.
(Lo mismo. Se abrazan.)
LOS DOS
Me ahoga la alegría.
¡Ay, ay, ay!
(Con alegría. Permanecen abrazados; cada uno con el vaso mediado de vino, apoyado en la espalda del otro. Así los sorprende la seña Prudencia, que sale del cortijo.)

ESCENA IX

Señor José, Varillas, la señá Prudencia

Hablado

PRU. Tal como yo lo esperaba.
¡Josú!... ¡Valiente familia!
JOSE (Separándose de Varillas y limpiandose las lagrimas.)
¡Pruensia, qué arto más sério!
(Con gravedad comica.)
VAR. (Enternecido.)
¡Señá Prudensia, mi vía
es de ustées!
PRU. ¡Estimando!
(¡Cómo estáis, Virgen María!)
JOSE ¿Estas conforme?
PRU. Tu mandas.
JOSE ¡Qué arto más solemne!
(Bebiendo otra copa.)
PRU. Mira:
si conforme tienes una
llegas a tener más hijas,
lo que es con los petitorios
pones cara la bebía.
(Salen del cortijo Carmela, Rosario y Manuel.)
VAR. (A Carmela.)
¡Too arreglao, retrechera!
CAR. (A Varillas.)
¿Ves?
MAN. (A Carmela.) Que sea pa bien,
[niña.
VAR. Gracias, Manuel.
(Estrechando su mano.)
VOC. (Dentro.) ¡Fuera, fuera!
VAR. ¡El ensierro! ¡La corría!
(Salen por izquierda y dentro corriendo y coro general de mozos y mozas, corriendo también y atropellándose.)

ESCENA XII

sario, Carmela, la señá Prudencia, Manuel, ñor José, Varillas, coro general de mozos y mozas, chiquillos. Luego, Rafael, Garrocha, asquito y tres Vaqueros. Los Vaqueros figuran que pasan a caballo por detrás de la tapia.

Música

(El Coro, luego d atropellarse en el centro de la escena, se reparte por ella empujándose y codeándose. Unos se suben a las sillas, otros a los poyetes del cortijo, los demás se reparten a uno y otro lado de la tapia, para que pueda ser visto del público el paso del encierro.)

COR. ¡Ya están ahí los toros!
¡Ya están ahí!...
¡Huy, qué mieo me ha dao
verlos venir!
N. ¡Quítate que los vea!
T. No vale arrempujar!
OZ. ¡Estáte quieto, bruto,
que me vas a tirar!
N. ¡Arriba!
T. ¡Anda de prisa,
que ya van a venir!
T. No seas agonioso
y déjame subir.
N. ¿Lo ves desde ese sitio?
T. ¿Lo ves ya bien así?
N. De aquí lo veo todo.
T. ¡Qué bien se ve de aquí!

(Comienzan a oírse lejanamente rumores confusos de voces, cencerros y crujidos de hondas.)

AR. (A Carmela.)
¡Qué buenos son los viejos!
AR. ¡Pues no lo van a ser!
AN. (A Rosario.)
Lo dicho ya está dicho.
Siempre juntos.
OS. (Con pasión.) ¡Manuel!

(El rumor ha ido aumentando gradualmente durante este diálogo y ahora se acentúa más, percibiéndose claramente el r ido de los cencerros y voces y el crujir de las hondas.)

OR. ¡Míralos: ya vienen
por la carretera...
qué ruio que traen
y qué polvarea!
OZ. (Dentro)
¡Fuera!... ¡Fuera!
OD. De ver como vienen
me tiemblan las carnes,
y eso que la tapia
tengo por delante.
¡Ay, Jesús, qué mieo
si serca los viera!
VOZ. (Dentro. Más cerca.)
¡Fuera, fuera!
COR. ¡De veras va ahora!
¡Míralos allí!
¡Ya vienen! ¡Ya vienen!
¡Ya están aquí!
MOZ. ¡Jesús, que Dios nos libre
de un toro escapao!

(El ruido llega a toda su plenitud: aparece Frasquito a caballo con la garrocha al brazo, por detrás de la tapia; pasará como a galope.)

FRA. Quítate de la tapia
que espantas el ganao.

(Pasa de largo.)

COR. ¡Qué cuernos tié el negro!...
OT. ¡Pues mia que el colorao!
TOD. ¡Mira aquel qué buen mozo
y qué rebién plantao!
¡Vaya unos toros güenos!
¡Vaya un ganao!

(Aparece Rafael a caballo, por detrás de la tapia, se empina en los estribos y mira hacia donde están hablando Manuel y Rosario.)

RAF. ¡Gosa de tu alegría,
que poco gosarás!
¡Arrea, Pajarito!

(Pasa y comienza a disminuir gradualmente el ruido de las hondas, cencerros y silbidos.)

COR. ¡Güen garrochaso está!

(Separándose de la tapia y disponiéndose a salir precipitadamente.)

Echemos por el atajo
pa verlos al revolver!

(Se van por la derecha foro.)

MAN. ¿Vienes tú pa allá, Varillas?
VAR. Andando. Vamos, Manuel.

(Se van.)

COR. ¡Vámonos toos!
¡Vamos pa allá,
que otra vez quiero
verlos pasar!
¡Vamos andando!

(El Coro se detiene un momento, durante el cual se oye ya lejano el ruido del encierro, y luego se van precipitadamente.)

VOCES LEJANAS

¡Eh... fuera!... ¡Ahí va!

(La señá Prudencia y el señor José entran en el cortijo.)

ESCENA XIII

Rosario y Carmela

Hablado

ROS. ¿Estás contenta?
CAR. Ya ves,
contenta y enamorá
y novia formal... ¡No es na!
(Con alegría.)
ROS. ¡Llevas rasón! (Con tristeza.)
CAR. ¡Y después
es él tan güeno pa mí!
ROS. ¿Le quiés mucho?
CAR. Consiera:
si mucho no le quisiera,
¿le hubiese dicho que sí?
La traisión es mu amarga;
y aquel que a querer se obliga
y engaña, Dios le castiga
a la corta o a la larga.
(Rosario hace un gesto de centrariedad y se dirige malhumorada hacia Carmela.)
ROS. ¿Es por mí lo que has hablao?
¿Por qué sabes?...
CAR. (Interrumpiéndola)
¿Quiés callar?...
¿Cómo te iba yo a faltar?...
(Acercándose cariñosamente a ella y cogiéndola la mano.)
Pero ya que hemos mentao
tu sentir, hablemos de él
como hermanas, francamente.
(Hace una pausa, durante la cual Rosario la mira fijamente.)
Rosario... hases malamente
con engañar a Rafael.
ROS. Yo...
CAR. ¿Por qué le hases sufrir?
¿No es güeno, noble y honrao?
¿No te quiere?... ¿No le has dao
palabra? ¡Pues a cumplir
noblemente lo ofresío!
Con él dichosa serás...
Con Manuel, ¿qué sacarás?
¿Va a ser Manuel tu mario?
ROS. ¿Qué sabes tú? (Con orgullo.)
CAR. (Con dulzura.) Consiera
que, siendo lo que es Manuel,
no es ya mujer propia pa él
una probe cortijera.
¿Qué pintas pa él?... Una más.
¡Pa el otro lo serás too!
¡too, Rosario!... De moo
que güelve el paso pa atrás.
Piensa que igual te susé
que al pájaro que en el vuelo
primero quié dir al sielo,
y prueba, y prueba, y no pué
porque es probe su sostén...
hasta que ar fin convensío
se aguanta, y se güerve al nío
y allí lo pasa tan bien.
ROS. ¿Y quién pué el corasón
sujetar?... (Apasionadamente.)
¡Tú no tiés alma!
CAR. ¡Muncha! Pero tengo calma,
y pruensia y reflesión.
La que a uno por otro orvía,
con los dos tié mal lao:
con uno, por engañao;
con otro, porque no fía.
ROS. ¿No fía dises?
CAR. (Con desprecio.) ¿De quién?
¿De quien asina prosé?...
La que a uno engañó, ¿no pué
al otro engañar tamién?
ROS. (Con ira.)
¡Me estás fartando!
CAR. (Sorprendida.) ¡Yo!
ROS. ¡Sí!
CAR. Muchacha, na más lejos
de mi aquel. Te doy consejos.
ROS. (Con ira.)
Guárdalos toos pa ti
si te son de menester,
que no te los he pedío.
Piensa en lo tuyo... En lo mío
yo sola me he de meter.
CAR. (Ofendida)
Pues, oye, si así lo tomas,
allá tú con ellos dos.
¿A mí qué? Quea con Dios,
y con tu pan te lo comas.
(Entra en el cortijo, haciendo un gesto desdeñoso.)

ESCENA XIV

Rosario. Al final, Rafael

ROS. ¡Volver al nío!... Mi nío
está en sus brasos, en él...
en el querer de Manuel,
que es too el encanto mío.
(Después de una pausa.)
Luego pa golver atrás
es tarde...
(Entra Rafael por la izquierda, y al ver a Rosario se queda mirandola.)
ROS. ¡Sí!... Yo no pueo...
RAF. ¡Grasias a Dios que te veo!

ROS. ¡Rafael!
(Como queriendo retirarse.)
RAF. (Avanzando.)
¡Aguarda! ¿Aónde vas?
(Rosario se detiene.)

ESCENA XV

Rosario, Rafael

RAF. ¿Me juyes?
(Con ironía dolorosa.)
ROS. (Aparentando serenidad.)
¿Juirte yo?
RAF. ¿Creíste que no llegara
de entendernos cara a cara
nunca la hora? Ya llegó.
(Con sarcasmo amenazador.)
Mentir la jurá fe
y no oír al engañao,
¡qué güeno, qué descansao,
qué cómoo sería!, ¿eh?
Desir: «Esto se acabó;
de hoy más ni verle ni hablar-
[le...»
(Con ira.)
Pues no es eso. Hay que escu-
[charle.
ROS. ¡Rafael!... (Temerosa.)
RAF. A eso vengo yo:
a hablarte, a desirte que eres
traidora, que me has vendío
y ultrajao y escarnecio,
¡que mientes, que no me quieres!
(Con furor creciente.)
ROS. Yo, Rafael...
RAF. (Interrumpiéndola.)
Tú, cuyo nombre
era toa mi alegría,
no me quiés... ¡Más entoavía!
¡Mucho más!... ¡Quiés a otro
[hombre!
¡A Manuel! (Con odio.)
ROS. (Temerosa.) ¡Oye!
RAF. (Con rencor.) ¡A Manuel!
ROS. (Con angustia.)
¡Ay!
RAF. Hases bien en temblar,
porque me voy a vengar
sin compasión de ti y de él.
ROS. (Con desesperación y en un
arranque de pasión.)
¡De él no! ¡Con él no te atrevas!
RAF. (Con angustia y rencor doloro-
[sos.)
¡Qué grito tan bien sentío!
Del corasón te ha salío.
¡Como que es ande lo llevas!
(Con furor.)
¿Y dises que no? Vengarme
de él, de ti... ¿Qué voy a haser?
(Con amargura.)
Pero, responde, mujer:
¿cómo pudiste engañarme?
¿Cómo has puesto entre los dos
a ese hombre?... ¿Cómo has po-
[dío
vender a quien te ha querío
como a Dios?... ¡No! ¡Más que
[a Dios!
¿Más que a Dios, dije?... ¡Ea,
[sí!
Lo he dicho y no me arrepiento.
En Dios se piensa un momento.
Yo pensaba siempre en ti.
ROS. (Confundida.)
¡Rafael!...
RAF. (Con pasión.)
¿Lo sabes!... !Verdrá
que tú sabes que perderte
mesmamente que la muete
pa este desgrasiao será?
(Con dolor.)
Entonses ¿a qué me engañas?
(Con angustia.)
¡Si no creo en ti esa aición!
(Suplicante.)
Tú no pués, sin compasión,
esgarrarme las entrañas.
¡Di que no! Dilo... y te creo...
y estoy pronto a perdonar...
¡Qué a perdonar!... ¡A olviar
que pensaste en él!
(Anhelante. Pausa.)
ROS. (Con exagerada energía.) ¡No
[pueo!...
¡No pueo!...
RAF. (Atónito.) ¡Que no pué ser!
ROS. ¡Manuel!...
(Con ira.)
RAF. ¡No mientes su nombre!
(Con desesperación.)
Pero ¿qué te ha dao ese hombre
pa enloqueserte, mujer?
¿Es que vale más que yo?
(Con arrogancia.)
Ni en querer, ni en valentía,
ni en lealtá, ni en hombría
de bien... ¡Te digo que no!
(Con sarcasmo.)

¿Tu preferensia será
porque es más rico?
ROS. (Avergonzada.) ¡Dios mío!
¿Que dises?...
RAF. (Con ira rencorosa.)
¿No te has vendío?...
Mejor pa ti si es verdá.
ROS. (Suplicante.)
¡Rafael!...
RAF. Entonses, ¿por qué?
¿Quiere él mejor que yo?... No.
El ni siquiera soñó
en querer como yo sé.
Te quiso por presunsión,
pa lusirte, pa feriarte;
yo te quise pa llevarte
drento de mi corasón.
Manuel, pa haser tabla rasa
de tu honra; yo, pa guardar
tu honra y ponerle un altar
en mi pecho y en mi casa.
Yo, pa que a los pies de Dios,
arrodillaos, jueses mía;
él, pa haserte su quería...
¿Quién quiere más de los dos?
ROS. ¡Oh, calla, calla, Rafael!
RAF. ¿Es la fama que merese
la que motivos te ofrese
pa preferirlo?... Sierto; él
sale con traje bordao
a la plasa a torear,
y toos le puen mirar
y es por toos festejao.
¡Qué guapo! ¡Qué güen torero!
¡Pa él, oles y palmas son!
(Con amargura irónica.)
¡Qué vale, en comparasión
con él, el probe vaquero!
(Con fiereza y orgullo.)
Pues oye: sin esperar
parmas y oles y argasara
va el vaquero, cara a cara,
a las reses a buscar;
y juega a juego reñío
y bravamente se porta.
¡Si muere, a naide le importa!
¡Si vense, quién lo ha sabio!...
Naide, ¿verdá?...—¡Quien pen-
[sara
que altoro que a él le cogió
lo he llevao manso yo
por delante de mi vara!
(Con angustia.)
ROS. ¡Basta!
(Con sarcasmo.)
RAF. ¡Basta!
(Con energía.)
ROS. ¿A qué seguir,
si yo atrás no volveré
de lo que he hecho?
(Con calma siniestra.)
RAF. Ya lo sé.
Pero me tendrás que oír
y saber que no has tenío
rasón pa haser lo que hisiste;
pa ser lo infame que juiste
con quien tanto te ha querío;
que cuanta menos rasón
tengas pa haser lo que has hecho,
tendré yo mayor derecho
pa no tener compasión.
(Mirándola rencorosamente, después de una pausa.)
¡Valor!... ¡Valor!... ¡No mostra-
mucho valor aquel dia [ba
en que derribao caía
y socorro me gritaba!...
Y a su socorro llegué,
y en el lanse me metí.
y con el toro salí,
y su existensia salvé;
por salvarla, sin espera
de ver mi valor premiao:
solo, sin traje bordao;
sin que denguno me viera;
por defenderle la vía,
porque le miré perdío,
porque era un hombre rendío,
que socorro me pedía.
Le salvé y él me pagó
robándome tu querer..
Ahora responde, mujer...,
¿quién vale más: él, o yo?
ROS. (Suplicante y avergonzada.)
Rafael...
RAF. ¡Y aún replicarás
que no pués dejarlo!...
ROS. (Con firmeza.) Sí.
RAF. (Con ira y dolor.)
¿Que no puées ser pa mí?
ROS. ¡No!... ¡Qué vergüensa!... ¡Ja-
[más!
(La actriz dará a esta frase la entonación propia de la mujer que, habiendo sido ya de otro hombre, repugna ofrecer su deshonra a quien antes la quiso.)
RAF. ¡Jamás!
(Como sorprendido por las palabras de Rosario.)

¡Qué vergüenza!...
(Deapués de una pausa y como resistiéndose a comprender la verdad.)
¿Qué?
¡Acaso!...
(Con temor e ira.)
¡No!... ¡Qué he pen-
[sao!...
(Con desesperación.)
¡Suya tú!... ¡Tú, a cuyo lao
siempre temblando llegué!...
¡Tú, suya!
(En un frenético arranque de desesperaeión, amargura y celos.)
¡Nunca!... ¡Jamás!
(Avanza desesperado hacia Rosario y la coge bruscamente por la mano. Rosario baja la cabeza.)
¡Jura que es falsa mi idea!
(Con frenesí.)
¡Jura por él, manque sea,
si es él lo que quieres más!
(Rosario baja la cabeza.)
¡Júralo! ¿A qué te detienes?
(Sacudiendo con rudeza el brazo.)
ROS. ¡Suelta! ¡Déjame, Rafael!
(Procurando desasirse. Sale Manuel por la tercera derecha.)
RAF. (Con ira.) Pero ¿no juras?
ROS. (Desasiéndose.) ¡Manuel!
(Corre a ampararse de él.)
MAN. (Con arrogancia.)
¿Qué pasa aquí?
(Separa a Rosario y avanza.)
RAF. (Con siniestra alegría.)
¡A tiempo vienes!

ESCENA XV

Rosario, Manuel, Rafael.

MAN. (Con desprecio y bravura.)
¿Pa qué?
RAF. (Con ironía rencorosa.)
Pa dejar sanjao
un resquemor que he tenío.
MAN. ¿Cuál?
RAF. (Con fiereza.)
Pensar que eso era mío
y que tú me lo has robao.
MAN. ¡Cómo! (Avanzando.)
RAF. (Con sarcasmo.)
¿Más claro he de hablar?
MAN. (Con desprecio.)
¡Tú verás!
RAF. Digo también...
MAN. (Impaciente.)
¿Qué?
RAF. (Desafiando.)
Que no hay quien sea
[quien
pa venírmelo a quitar.
MAN. ¿No? (Avanzando.)
ROS. (Interponiéndose.)
¡Manuel! (Suplicante.)
RAF. (Con arrogancia.) ¿Te atreves tú?
MAN. (Idem.)
No me atrevo, me atreví.
RAF. (Con ira.)
¿De veras?
MAN. De veras.
RAF. (Furioso.) ¿Sí?
(Avanzando.)
ROS. ¡No! (Interponiéndose.)
¡Manuel, por tu salú!
RAF. Pues anda, tira pa allá
si a ganarlo te desies.
(Dirigiéndose a la izquierda.)
MAN. Ya lo verás.
RAF. ¡No te olvíes
que va la vía!
MAN. Esa va.
Andando.
ROS. (A Manuel.) ¡Yo te lo ruego!
VOC. (Dentro.)
¡Viva! ¡Bien!
(Sale por la derecha el Coro, saltando y jugando unos con otros, a tiempo que salen del cortijo el señor José, Prudencia, Carmela y Varillas.)
MAN. ¡Gente! (Contrariado.)
RAF. (Con calma.) ¡Corriente!
Como pa esto sobra gente,
será luego.
MAN. Será luego.
(Manuel y Rafael se apartan de Rosario; ésta se acerca a Carmela y Varillas.)

ESCENA XVI

Rosario, Manuel, Rafael, el señor José, Varillas; Garrocha, Coro de mozos y mozas; en seguida señá Prudencia y Carmela.

Música

MUJ. ¡Qué cansá vengo!
¡Jesús, si he corrío!
HOM. Qué bien nos vendrá ahora
un vaso de vino.
JOSE Pa eso se ha sacao.
(Llenando las copas.)
COR. ¡Olé! ¡Viva!... ¡Bien!

¡Vivan el Rondeño
y el señor José!

(El Coro rodea la mesa, delante de la cual está el señor José. Manuel se acerca a Rosario. Rafael permanece aparte; Garrocha se encamina a él)

COR. (Bebiendo.)
Qué güeno sabe el vino
cuando se tiene sed.

JOSE Y cuando no se tiene
también sabe muy bien

CORO, VAR, Y JOSÉ
Bebamos, que hoy es día
de fiesta y de placer
¡Arriba con los vasos!
¡A una, a dos, a tres!

(Salen del cortijo Prudencia y Carmela, llevando en la mano platos y bandejas, que dejarán sobre la mesa.)

PRU. (Al coro.)
Aquí está too
ya preparao.
¡Coged pestiños
y empiñonaos!

CAR. Y porvorones,

(Coge uno de la bandeja y se dirige a Varillas.)

Toma uno tú.

(Acercándose a la boca y metiéndoselo en ella de golpe cuando la abre.)

De un gorpe too.

VAR. ¡Que me ahogo! ¡Ajú!...

COR. (Ofreciéndose dulces y vino unos a otros.)

HOM. ¡Huy, cómo se agarran!
¡Niña, que me atranco!

JOS. Pues vino, que el vino
los echa pa abajo.

(En este momento comenzará a aparecer la luna en el fondo, y llenará su resplandor todo el escenario.)

JOS. ¿Pero tú no bebes? (A Rafael.)

RAF. ¡No beber! ¿Por qué?
Llénelo hasta arriba.
¡Vaya por osté! (Al señor José.)

COR. Sí, bebamos toos,
y luego a bailar,
que viene la luna
el campo a alumbrar.
¡Qué hermosa es la luna!
A su luz podré
lo que yo más quiero
con mis ojos ver.
¡Qué hermosa es la luna
pa quien felis es!

MAN. (A Rosario.)
No temas, no dúes;
bien mío, ¡a bailar!,
que viene la luna
tu cara a alumbrar.
¡Qué hermosa es la luna!
A sus lus podré
tu cara de sielo
con mis ojos ver.
¡Qué hermosa es la luna
pa quien amante es!

ROS. Manuel de mi vía,
asércate más,
que viene la luna
mi angustia a alumbrar.
¡Qué triste es la luna!
Su lus deja ver
al que nuestra dicha
pretende romper,
porque no se oculta
y no le oculta a él.

PRUDENCIO Y JOSÉ
Bebamos nosotros,
y luego a bailar,
que viene la luna
el baile a alumbrar.
Esta misma luna
me paese que es
la que de mositos
nos venía a ver.
¡Que güena la luna
pa nosotros fué!

VARILLAS Y CARMELA
Hoy bebamos juntos,
y luego a bailar,
que viene la luna
tu cara a alumbrar.
¡Qué hermosa es la luna!
A su lus podré
desirte al oído
too mi querer.
¡Qué güena es la luna
pa el que quiere bien!

RAF. ¡Que gosen! yo quiero
mirarlos gosar.
Que venga la luna
su infamia a alumbrar.
¡Qué hermosa es la luna!
Con su lus podré
del hombre a quien odio
la vía romper.
¡Qué güena es la luna
pa quien odia bien!

(Hay una pausa, durante la cual los mozos sacarán sillas del cortijo, y los hombres y las mujeres beberán vino.)

)SE ¡Ea, sentarse! (A uno.) ¡Perico!
Trincate tú la guitarra,
y que luscan ese garbo
los serranos y serranas.
(OR. Bien, que cante y que nos baile
una copla Rosarillo
(OS. ¡Yo!...
RU. ¡Como siempre!
(OR. ¡Anda, nena!
)SE Y tú, Rafael, al avío,
a acompañarla cantando
AF. ¡Y por qué no!
(OS. Manuel mío,
pa ti será too mi baile
entero, pa ti solito.

(Un Mozo coge una guitarra y todos se colocan a su alrededor, unos sentados y otros en pie. Manuel, Rosario, Carmela, el señor José, Varillas y Prudencia en primer término delante del cortijo: Rafael y Garrocha en pie, en primer término detrás.)

NO ¡Olé por la mosa!
)T. ¡Bien lo rasgueao!
)T. Canta bien, que cantas
pa un cuerpo serrano.
AF. (Cantando mientras Rosario sale a bailar al centro del corro.)
El león en la sierra
ruge de selos
al ver a su leona
en braso ajeno.
Ruge y sollosa,
¡que hasta las fieras, niña,
de amores lloran!
(OR. Ruge y sollosa....
Etc., etc.
¡Olé por el baile!
¡Bien lo punteao!
¡Viva la mosita
que nos ha cantao!
¡Olé, olé, viva
lo bien rematao!

(En este momento termina Rosario el baile, y al terminarlo arquea las manos, abre la boca y las extiende luego hacia Manuel.)

AF. (Con desesperación.)
¡Oh, no!

(Sacando el cuchillo.)

¡Maldita sea!

(Todos se interponen.)

AR. (Conteniéndole.)
¡Rafael!
RAF. ¡Suelta!
VAR. (A Manuel.) ¡Cuidao!
JOSE, PRU., CAR. y COR.
¿Qué es esto? (Aterrados.)
RAF. ¡He de matarla!
MAN. ¡Prueba!
COR. ¿Qué le ha pasao?
RAF. ¡Que esta infame mujer
me engaña por otro hombre,
me vende con Manuel!
¡Suelta! ¡Suelta!
MAN. ¡Está loco!
GAR. (Bajo y arrancándole la navaja a Rafael.)
Rafael, ¿qué vas a a haser?
¿No ves que aquí no puees
na contra ella y él?
RAF. Verdá.
COR. y JOSE
¿Qué te ha ocurrio?
RAF. No es na; ya pasó.
Ostés desimulen.
¡Ea, quear con Dios!

(Dirigiéndose a la derecha, cuando llega a la mitad de su camino se detiene y dice encarándose con Manuel y Rosario.)

Pero enantes escuchadme:
en pie la partía está.
¡Por la gloria de mis muertos
que me la habéis de pagar!

(Se dirige a la derecha.)

TOD. ¡Dios mio de mi alma,
qué es lo que va a pasar?
MAN. ¡No hagáis caso, está borracho!
Na malo ocurrirá;
trae la mano, Rosarillo,
y empecemos a bailar.
RAF. Bien está; pero acordarse
que en pie la partía está.
¡Por la gloria de mis muertos!...
Etc., etc.
COR. Es de muerte la amenaza
y Rafael la cumplirá.
¡Qué desdicha para todos
si se llegan a encontrar!

(Rosario y Manuel en el centro, cogidos de la mano como para bailar. El Coro dividiendo su atención entre el sitio por donde han salido Rafael, Manuel y Rosario, Prudencia, Carmela y señor José, aterrados.)

TELON

ACTO TERCERO

El teatro representa una ancha plazoleta situada en las inmediaciones del cortijo y denominada *Fuente de los naranjos*. En primer término, a la derecha, dando frente al espectador, la fuente cubierta por ancho toldo de naranjos, los cuales se pierden hacia el fondo formando un recodo al llegar a la segunda rompiente de la izquierda. La fuente figurará arrancar del suelo y estará protegida por juncos y ramajes varios, que formarán bóveda sobre ella; a la izquierda de la fuente un poyo ancho de piedra y tres o cuatro peñascos. En el lateral derecho habrá tres rompientes: una delant de la fuente, otra detrás de ella y otra que se perderá hacia el fondo formando rampa. A la izquierda, en primer término, una rompiente formada por dos hileras de palmas que llegan a una segunda rompiente. y supone ser el camino del cortijo; detrás de estas palmeras, y hacia el fondo, donde habrá otra rompiente, tres o cuatro naranjos. El telón del fondo representará las estribaciones de la sierra, sobre las cuales, y de trecho en trecho, se verán caseríos y cortijos que irán escalonándose hasta las últimas lejanías del paisaje. Este telón estará dispuesto en forma que, cuando lo indique la acotación, aparezcan remedadas sobre él, y en las proximidades de los cortijos, hogueras encendidas, cuya intensidad será menor a medida que aumenten las distancias de perspectiva a que se hallen situadas. La luz de estas hogueras aumentará, disminuirá y se extinguirá a medida que las exigencias escénicas lo reclamen. En el centro del escenario, y en segundo término, se verá un montón do ramas secas y hojas verdes; este montón constituirá, a su debido tiempo, una hoguera dispuesta en tal forma, que pueda remedar ir encendiéndose gradualmente, llegada a su intensidad, simulando llamas. y apagarse poco a poco hasta quedar completamente extinguida. Se ruega e los pintores escenógrafos que no descuiden ninguno de los detalles apuntados, por ser ellos, no sólo precisos a la acción dramática, sino en ocasiones parte integrante de la misma. Al levantarse el telón aparecen en escena el señor José. la señá Prudencia y el Coro general, vestidos en traje de fiesta. La señá Prudencia y el señor José estarán sentados en el poyo que hay junto a la fuente; cuatro o cinco Mozas cerca de ellos en los peñascos. El resto del Coro en el centro de la escena, arrojando ramaje sobre la hoguera no encendida. La luna iluminará la escena

ESCENA PRIMERA

La señá Prudencia. el señor José, Mozos y Mozas. Al final, Rosario

Música

OZ. Echa al montón más ramas
pa que esta sea
la candelá más grande
de toa la sierra;
pa que ella sola
alumbre cuatro leguas
a la redonda.

ELL. Sus pasa a las mujeres
siempre lo mesmo:
no os cansais de echar nunca
leña en el fuego.

MOZ. Eso quien sea.
Yo no engaño a los hombres;
yo no soy de esas.

TOD. Echa al montón ramaje
pa que esta sea
la candelá más grande
de toa la sierra;
pa que cuando arda
puea yo a la luz suya
mirar tu cara.

MOZ. Vámonos hasia el pueblo,
la noche ya ha serrao,
y en la iglesia mu pronto
los dose sonarán.
Quiero volver a tiempo
pa dar fuego a la hoguera;
quiero pasar cantando
la noche de San Juan.

ELL. Vámonos hasia el pueblo,
la noche ya ha serrao,
y en la iglesia mu pronto
las dose sonarán
Júrame que me quieres
lo mesmo que te quiero.
Si no, ¡maldita sea
la noche de San Juan!

MOZ. ¿Qué pienses? (A ellos.)

ELL. (A ellas.) Na pienso.
(Con desabrimiento.)

MOZ. ¿En qué has pensao, dí?

¿Me tomas por Rosario
que engaña y finge?

(Las Mozas que estaban sentadas junto a los viejos se levantan y se dirigen a las otras Mozas y les dicen, poniéndose un dedo en los labios, bajo:)

¡Chist!
que están los probes viejos
sentaos ahí.

(El Coro se dirige a la parte opuesta de la fuente y canta en voz baja.)

ELL. (Con misterio.)
Desde anoche, que pasó lo del [cortijo,
no ha paresío por el serrao Ra- [fael.

MOZ. Por toas partes le han buscao y [no parese.
(Con miedo.)
Pa mí que anda al asecho de [Manuel.

TOD. Paese mentira,
tié que ver,
cómo juega con dos hombres
esa mala mujer.

ELL. Menos mal que ya Manuel se va [mañana,
y con irse na malo ocurrirá.

MOZ. Ella anoche le besaba con los [ojos;
que ocurriera una desgrasia es- [tuvo en na.

TOD. Qué desdicha tan grande
pa Rafael.
¡Que Dios libre a los hombres
de una mala mujer!

MOZ. Mira a los probes viejos,
(Mirándolos.)
mira qué entristesíos.

ELL. Míralos qué callaos;
míralos, ¡probeticos!

TOD. No le da pena
verlos sufrir.
Esa mala serrana
tendrá mal fin.

(Aparece Rosario por la primera rompiente de la izquierda.)

UN. Mírala, allí viene.

OTR Pues vuelve la cara.

TOD. Anda, que no quiero
ni verla ni hablarla.

(Todos vuelven la espalda a Rosario, que avanza hacia ellos, y al ver su actitud, se detiene y los mira con ira y desdén.)

TOD. Vámonos hasia el pueblo,
vámonos hasia allá,
que pronto en la iglesia
las dose darán, etc.

(El Coro se dirige lentamente hacia el fondo, volviendo la espalda a Rosario, que no deja de mirarlos. Llegan al último lateral izquierda y salen por él. Rosario, luego de mirarlos, avanza a la fuente.)

ESCENA II

Rosario, señá Prudencia, señor José

Hablado

ROS. (Alto, con tono y ademanes de despecho.)
Toos me güerven la espalda
y me juyen.

JOSE (Con severidad.)
Claro está:
quien malamente se porta,
¿qué otra cosa pué esperar?

ROS. ¡Yo!... (Confundida.)

PRU. ¡Tú, Rosario...!

ROS. (Con altanería.)
Yo, ¿qué he hecho?

PRU. ¡Pues podías haser más!
Si anoche Rafael y er niño
de puñalaas se dan
y cae un hombre reondo
pa no levantarse más,
¿de quién sería la curpa?,
¿de quién? ¿Me quiés contestar?

ROS. De Rafael por su acaloro.

PRU. Tuya sólo; por tu afán
de presumir, porque ties
mucha ansia de fegurar
y lo que te farta en juisio
te sobra de vaniá.

ROS. Pero... (Queriendo protestar.)

PRU. (Con energía.)
No hay pero que valga.
Tuya, que hases achocar
a dos hombres y a una iguala
la entretenía les das.
Tuya, sí; que te has venío
con tu condurta a infernar
este cortijo, ande siempre
tuvimos tranquiliá.

ROS. ¡Señora! (Impaciente.)

PRU. (Con energía.) Lo dicho, dicho.

ROS. (Con mal talante y profundo despego.)
Pues oiga usté: si tan mal
me porto aquí, con marcharme
de aquí, ya estamos en paz.

JOSE (Con enojo.)
¿Es asín como contestas
a los que te dan el pan?
ROS. Es que toos son ustés
contra mí. (Disculpándose.)
JOSE Pues tú eres más;
que eres sola contra toos,
y a toos hases penar.
¡Mala muerte pa las jembras
que tien tu caliá!
PRU. ¡Calma, José! (Apaciguándole.)
JOSE (Con enfado.) ¡No estás viendo
que aún se engalla! ¡Si es capás
de quitarle la pasensia
a un santo!
PRU. (A Rosario.) ¿A qué contestar
asina? (Con tono conciliador.)
ROS. Yo sólo he dicho
que si en mi presencia está
el infierno de la casa
me iré de ella. (Con altivez.)
PRU. (Impaciente.) ¡Callarás,
mujer!
ROS. (Con disgusto.)
¡Callarme!
JOSE (Muy indignado.) ¡Pero, oye,
criatura!... ¡ven acá!
Responde: ¿Quién a ser mala
te ha podío a ti enseñar?...
¿Fué la que te dió la vía?
Esa no, que esa era honrá;
y si como te dió leche
te diera su alma a mamar,
fueras lo que ella, una santa
que al lao de Dios está.
¿Lo aprendiste de nosotros?
No. ¿Pues de aónde ese afanar
y ese orgullo?
(Después de una pausa y con gran tristeza.)
¿Será sierto
lo que dise aquel refrán
de que en toas las castas una
mala mujer se ha de dar?
¿Serás tú la mujer mala
que mi sangre eshonrará?
ROS. ¡Oh, Dios mío!
(Rompe en sollozos provocados por la ira.)
¡No es posible
sufrir un martirio igual!
(Aparte.)
¡No lo sufriré!
(Con ira y ocultándose el rostro entre las manos.)
PRU. (A José por Rosario.)
¡Repara
que llora!
JOSE (Con dureza.) Déjala estar.
¡Si llora es que entoavía
le quea algo de bondá!
Como no llore de rabia,
que en ella es lo natural.
PRU. (Acercándose a Rosario y tratando de consolarla.)
¡Vamos, Rosarito, niña!
(Bondadosamente.)
¡Aún es tiempo de ir pa atrás!
¡Es tan güeno no ser malo!
ROS. Pero ¿aónde está mi maldá?
¿Qué hise yo anoche?
(Con enojo.)
JOSE (Con dureza.) ¿Qué has hecho?...
¡Y lo pregunta!... Apartar
pa siempre dos voluntaes,
concluir una amistá,
cerrar dos manos, que abiertas
se extendían pa chocar,
meter en briega a dos hombres
y perder tu dinidá.
¡Eso has hecho!
ROS. (Con actitud.) ¡No, mentira!
¿Soy la primera que da
palabra a un hombre y lo deja?
¿O es que ustés dispondrán
también de los gustos míos?...
Eso es de mi voluntá.
En el querer de mi pecho
yo tan sólo he de mandar.
(Con decisión.)
JOSE ¡Claro! ¡En hasiendo tu gusto!
¿Qué te importa lo demás?...
PRU. ¡Rosario!...
ROS. Ya se lo he dicho...
Si ostés conformes no están,
me iré (Con mal talante.)
PRU. (Con tristeza.)
Pero, criatura,
¿aónde vas a ir; si te vas?...
ROS. Ande sea. (Con decisión.)
JOSE (Con ira.) Mira, calla,
que vas a haserme saltar
por too, y voy a arrancarte
la lengua.
(Avanza, amenazador, hacia Rosario.)
PRU. (Interponiéndose.)
¡Déjala ya!
JOSE Es... (Sin deponer su actitud.)

PRU. ¡José!... ¡Vamos!
(Tranquilizándole.)
JOSE (Reprimiéndose.) Sí; vamos
ande no puea escuchar
lo que habla; que si lo escucho
peor pa toos será.
(Hace ademán de irse y luego vuelve y se encara con Rosario.)
Pero oye antes: Si a Manuel
le ocurre por ti argún mal,
¡ni el recuerdo de tu madre
te salva!
(A Prudencia que lo mira inquieta.)
¡Vamos pa allá!
(Se van por la rompiente primera de la izquierda.)

ESCENA III

Rosario y al final Manuel

ROS. ¡Asín!... ¡Toos a romper
conmigo! ¡Toos a darme
tormento y a maltratarme
y a meterse en mi querer!
¡Y eso ahora que él está aquí!
Si estando él esto me pasa,
mañana cuando esta casa
deje, ¿qué va a ser de mí?
(Pausa.)
Yo no pueo a toas horas
por martirio tan cruel
pasar... (Sollozando y con temor.)
Y luego Rafael...
¿Qué hará Rafael?
(Con espanto y ocultando el rostro entre las manos. Manuel llega por la segunda rompiente de la derecha y se dirige a Rosario.)
MAN. (Apartando las manos de Rosario de la cara.)
¿Por qué lloras?

ESCENA IV

Rosario, Manuel. Al final Garrocha

ROS. ¡Manuel!...
(Con pasión y tristeza.)
MAN. (Con interés.) ¿Por qué tu penar?
¿Por qué tu llanto y tus quejas?
ROS. (Con ternura.)
Si de mi lao te alejas,
¿qué he de hacer más que llorar?
MAN. ¡Rosario mía!
(Con pasión y acercándose.)
ROS. Manuel,
¡no he de llorar, si en ti estaba
el sostén que me queaba,
y ahora me queo sin él!...
(Angustiada.)
MAN. De lejos, igual que aquí,
te sostendré. (Con firmeza.)
ROS. (Con seguridad.) ¡No!
MAN. (Con sorpresa.) ¡Que no!
(Orgullosamente.)
¿Cómo no, queriendo yo?...
ROS. Porque al mirarme sin ti
los que me aborresen ya,
porque mi querer te he dao,
tendrán espasio sobrao
pa herirme a su voluntá.
MAN. ¡Ay de quien faltarte intente
mientras güervo!
(Con firmeza. Con seguridad orgullosa.)
No podrán
atreverse, no lo harán.
ROS. Lo hasen, y estás tu presente.
MAN. ¡Rosario! (Con ira.) ¡Marditos
[sean
los que te han hecho sufrir!
ROS. ¡Marditos!...
(Con rencor, y dejando caer las palabras.)
¡Pues si llegarás
un poco antes, ya encontraras
ocasión pa maldesir!
¡Bien a la cara me echaron
haberte querío bien!
¡Bien me han insultao!
MAN. (Con enojo.) ¿Quién?
ROS. Los viejos que te criaron.
MAN. ¡Ellos! (Sorprendido y confuso.)
ROS. (Insidiosamente.)
¡Cómo me han tratao!
MAN. ¡Mis padres! (Con abatimiento.)
ROS. (Rencorosamente.) ¡Dichosa fue-
[ra
conque sobre ellos cayera
el mal que me han deseao!
MAN. (Enérgico.)
¡Oh, no, Rosario!.. Eso, no.
ROS. ¿No, dises? (Sorprendida.)
MAN. (Decidido.) Y lo repito.
ROS. ¿Por qué?
MAN. (Con firmeza.) Porque no per-
[mito
qué les falte nadie, yo.
ROS. ¡Y a mí, sí! (Amargamente.)
MAN. (Cariñoso.) Rosario mía,
ésos están fuera parte.
Harán mal en insultarte,

pero les debo la vía;
más que la vía, mi bien.
¡Jueron tan güenos pa mí!
(Conmovido.)
¿Pero a qué hablar, si pa ti
jueron mu güenos también?
¿Te han tratao con duresa?
Pues aguantarnos nos toca.

ROS. ¡Manuel!
(Como queriendo explicarse.)

MAN. (Interrumpiéndola.)
Tú, a serrar la boca,
y yo, a bajar la cabesa.
¿Contigo se han enfadao?
¡Pasensia!... Tien derecho.
¡Vaya el daño que te han hecho
¡ or el pan que mos han dao!

ROS. (Como arrepentida de su arrebato, y queriendo congraciarse con Manuel.)
¡Si naa dije, Manuel!
(Angustiada.)
Pero ¿crees que es posible
la vía así?... No... ¡es horrible!

MAN. ¡Rosario!... (Conmovido.)

ROS. (Temerosa.) Y después... Ra-
[fael...

MAN. ¡Rafael!
(Con desprecio. Con tono de amenaza.)
¡Probe si es tan siego
que te farta!... Aquí estoy yo.
(Con arrogancia.)
¿Piensas que se atreva?

ROS. No,
mientras tú estés. Pero ¿y lue-
[go?
(Con angustia dolorosa y temor.)
Luego, mi pecho obligao
a un insesante martirio,
ese hombre con el delirio
de sus selos a mi lao,
tus padres con sus enojos,
la gente con su desdén...
Y, para que nu ca estén
secos de llanto mis ojos,
tú, lejos; yo, sola y triste
y, en mi soleá, pensando
que otra me pué estar robando
el cariño que me diste;
que te has olviao de mí,
que ya pasó tu deseo...
¡Ay, Manuel mío, no pueo,
no pueo vivir así!
(Rompe en sollozos. Pausa breve.)

MAN. ¡Rosario!...
(Titubeando y comprendiendo la exactitud de su razonamiento y la necesidad de resolver algo en favor de ella.)
¿Y qué voy a hacer?
Sí; ¡tiés razón!, estamos
conformes... Pero ¿qué vamos,
pa impedirlo, a resolver?

ROS. ¿Resolverlo? (Con ansiedad.)

MAN. Eso te digo:
y eso haré, y eso será.
(Se queda meditando unos instantes; luego levanta la cabeza y coge entre sus manos las de Rosario, con decisión.)
Y, si quieres, hecho está.

ROS. ¡Cómo!...
(Anhelante y temerosa.)

MAN. Viniendo conmigo.

ROS. ¡Contigo!...
(Reprimiendo su alegría.)

MAN. (Con pasión.) Con tu Manuel,
que te quiere con locura,
que por tu dicha procura,
que te necesita pa él.
(Sale Garrocha por la tercera derecha, los ve y se oculta tras la fuente a escucharlos.)

ROS. ¿Cómo? (Anhelante.)

MAN. Como ha de pasar.
¿Tú quieres?

ROS. ¿Pues no soy tuya?

MAN. Cuando la fiesta concluya
y comience a clarear,
del cortijo, con cuidao
sales; yo te espero aquí...
Y una ves tú junto a mí,
sobre mi tordo rodao
monto, en las ancas te pones,
me abrasas por la sintura,
envuelvo yo tu hermosura
con mi manta de borlones,
pico la espuela y... ¡con Dios!
Alante por el camino,
y a cumplir con nuestro sino
y a ser felises los dos.

GAR. ¡Hola!
(Se retira de detrás de la fuente y se va, sin ser visto, al fondo derecha, figurando llegar por allí.)

ROS. ¡Manuel!...

GAR. (Tosiendo para hacerse notar.)
¡Ejem!

MAN. (A Rosario.) ¡Tente!

ROS. Vienen.

MAN. (Mirando.) Garrocha.

ROS. (Temerosa.) ¿Habrá oío?
MAN. Está lejos, no ha podío.
GAR. ¡Dios guarde a la güena gente!
(Se acerca a la fuente, se arrodilla y hace como que bebe; luego se limpía la boca con el dorso de la mano.)

ESCENA V

Rosario, Manuel, Garrocha. Al final, Carmela y Varillas

MAN. ¡Hola, Garrocha!
GAR. Traía
jecho lumbre el tragaero.
¡Talmente está como nieve!
(¡Grasias que he llegao a tiempo
pa lo mío!) Pus yo dije,
voy a jecharme un paseo
por la Candelá. Aunque uno
ya es propiamente un pellejo,
siempre los ojos se alegran
al mirar los cuerpos güenos...
Me afeguró que vosotros
vendréis también a lo mesmo.
MAN. A lo mesmo. (Secamente.)
GAR. (Sacando la petaca y liando un cigarro, que enciende con yesca y eslabón.)
¡Vaya... vaya!
(Luego de dar una chupada.)
Pus mia tú, Manuel, gorviendo
a lo de anoche, fué un paso...
¡Qué esaborisión!...
MAN. Dejemos
eso... Lo pasao, pasao.
A otro cantar.
GAR. Prosupuesto
que, aunque tié esos arranques
Rafael, no es pa causar mieo.
(Con sorna.)
Se pone jecho una fiera,
saca er cuchillo, y aluego
con palabras se convense,
porque como güeno, es güeno.
MAN. Rafael no juye la cara
a naide: ¿estás?
GAR. No digo eso.
Pero sois amigos míos,
y yo a los dos sus apresio,
y pa evitar un desgusto
queria echar agua al fuego.
MAN. Pues déjale al fuego que arda.
GAR. ¡Manuel!
MAN. Güeno está lo güeno.
(Cortando la conversación bruscamente.)
GAR. (Aparte.)
(Antes de que sus najéis
Rafael tié que saberlo.)
(Salen Varillas y Carmela por la primera izquierda. Carmela, lloriqueando.)
VAR. Vamos, mujer, no es pa tanto.
Basta ya de lloriqueos.
(A Manuel, Rosario y Garrocha.)
Mu güenas noches, señores.
GAR. Güenas las tengáis.

ESCENA VI

Rosario, Carmela, Manuel, Varillas. Al final, Coro de mozos y mozas.

MAN. ¿Qué es eso?
VAR. Na, chico, cosas de ésta;
que está temblando de mieo
por si me echa mano un toro;
y es lo que la estoy diciendo,
que hasta tanto que yo vuelva
y se efectúe el suceso,
a mí no me coge un toro
como no me tire un cuerno.
GAR. ¿Conque mañana al negosio?
(A Varillas.)
VAR. A sacuirme los güesos,
y de pensar que nos vamos
(A Carmela.)
estoy loco de contento.
CAR. ¿Te da alegría marcharte?
VAR. ¡Carmela!
CAR. (Enfadada.) ¿Qué estás disiendo?
VAR. (Bajo.)
Que hasta ver a Manuel fuera
del cortijo no sosiego.
(Se oyen dentro gritos y voces de alegría.)
MAN. Ahí viene la gente crúa.
(Garrocha, que ha subido a ver qué era el ruido.)
GAR. ¡Güenos vienen, pero güenos!
(Salen por la rompiente del fondo derecha mozos y mozas, atropellándose y riéndose a carcajadas. Las mozas llevarán en la cabeza guirnaldas de flores: dos o tres mozos, botas de vino.)

ESCENA VII

Rosario, Carmela, Manuel, Varillas, Garrocha y Coro general.

Música

CORO. Anda de prisa.
Vamos corriendo,
que ya las dose
sonando están.

Que arda la hoguera,
que brille ardiendo.
Junto a las llamas
quiero bailar.

(Todos rodean la hoguera bulliciosamente.)

Préndele fuego,
que a sus fulgores
quieren mis ojos
mirarse en ti.

(Suenan las doce; dos o tres mozos prenden fuego a la hoguera con las teas, que llevarán en las manos; las hogueras situadas en el fondo comenzarán a aparecer encendidas unas tras otras.)

MUJERES Préndele fuego,
sus resplandores
harán que puea
mirarme en ti.
Préndele fuego.
Así...

(La hoguera se encenderá por completo. Los mozos y mozas forman corro alrededor de ella: cada hombre estará entre dos mujeres, a cada una de las cuales sujetará con uno de sus brazos por la cintura. Las mujeres se cogerán de las manos por detrás de la espalda del hombre, y todos darán vueltas en torno de la hoguera.)

HOM. Mira cómo se enroscan
las llamas encendías.
Son del color del oro
al beso de la luz.
MUJ. Mira cómo blanquean
las hojas consumías.
Mira cómo se mueren
con su mortaja azul.
HOM. Mira cómo se quejan
los troncos encendíos,
paese que suspiran
la angustia de un querer.
MUJ. Mira cómo se quejan,
paesen sus quejíos
el ¡ay! de aquel que nunca
podrá a su amante ver.
TODOS ¡Da vueltas!, ¡aprisa!
¡Más aprisa!, ¡más!
¡Que viva la noche,
noche de San Juan!

(Dan vueltas con gran rapidez en torno de la hoguera; a algunas de las mujeres se les suelta el pelo por la espalda, como deshecho por la rapidez de la carrera. De pronto se sueltan y forman corros, de entre los cuales se destacarán de cuando en cuando dos o tres mozos que saltan por encima de las hogueras.)

HOMBRES ¡Serrana, vaya vino
y viva la alegría!
Pareses una reina
de flores coroná.

(Ofreciendo a las mozas las botas, que van corriendo de mano en mano.)

MUJERES Serrano, dame vino,
que hasta que venga el día
quiero pasar cantando
la noche de San Juan.
UNOS ¡Ahí va!
OTROS ¡Ahí va!
TODOS ¡Que viva la noche,
noche de San Juan!

Hablado

M. 1.º (Simula estar borracho y ofrece a Manuel la bota.)
Por lo que tú más quieras.
MAN. (Bajo.)
Por ti, Rosario. (Bebe.)
M. 1.º ¡Arriba!
MAN. Grasias.
M. 2.º (Ofreciendo otra bota a Carmela.)
Bebe tú, prenda.
Díselo tú, Varillas.
(Viendo que Carmela se niega a beber.)
Pa que el año que viene
tengáis un...
M. 1.º (Quitándole la bota.)
Que te escuias.
Andando tú, Garrocha.
(Da la bota a Garrocha.)
GAR. Güen amigo, se estima. (Bebe.)
UN. ¡Siga otra ves la dansa!
OTR. ¡Siga la fiesta!
TOD. ¡Siga!

(El Coro vuelve a formar corro en torno de la hoguera y a dar vueltas en la misma disposición que antes.)

Música

TOD. Anda, que se apaga,
atisa la hoguera;
que siga la dansa,
que siga la ruea.
¡Qué bien con la lumbre
te pueo mirar!
¡Qué hermosa es la noche,
noche de San Juan!

(Este coro será más atropellado que e anterior: los mozos aprietan a las mozas con sus brazos.)

MUJ. ¡Que no me arrempujes!
¡No juegues conmigo!

¡Que no! ¡Que me sueltes!
¡No vale apretar!

HOM. Déjame, serrana,
coger tu cintura.
Déjame que...

(Atropellando a las mozas hacia la hoguera, cuya lumbre se irá extinguiendo poco a poco.)

MUJ. ¡Bruto!
Me vas a quemar.

(Soltándose de los hombres.)

¡Ah!

HOM. Tonta, no tengas mieo.

TOD. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

HOM. Coronaita de sintas,
coronaita de flores,
va la noche de San Juan
la reina de mis amores.

TOD. Anda, que se apaga,
la luz de la hoguera;
deja que se acabe,
déjala que muera.
¿Qué importa la que ahora
se empiesa a apagar?
Otra hay más arriba;
vámonos pa allá.

(Los hombres y las mujeres se cogen de la misma forma que antes, sólo que cada grupo irá suelto, es decir, un hombre entre dos mujeres. Los grupos darán vuelta por la escena lentamente y unos detrás de otros.)

HOM. Niña, cuando se enroscan
las ramas encendías,
son del color del oro
al beso de la luz.

MUJ. Cuando secas blanquean
las hojas consumías,
paese que se mueren
con su mortaja azul.

TOD. Paese que se quejan,
etc., etc.
Tus ojos en mis ojos,
así; mírame más,
que así pasar deseo
la noche de San Juan.

(Se marcha el Coro por la última rompiente de la derecha.)

ESCENA VIII

Rosario, Carmela, Manuel, Varillas y Garrocha

Hablado

GAR. ¿Aónde irá a escargar la nube?...
Lo que es aonde caiga esa
no quea bota con mosto
ni campo que críe yerba.

MAN. Vámonos ya pa el cortijo,
que los agüelos esperan,
y hay que madrugar mañana.

(A Garrocha.)

¡Eh! Garrocha, ¿tú te queas?

GAR. Voy pa el serrao.

(Dando la mano a Manuel y Varillas.)

Que haiga suerte.

MAN. Grasias.

VAR. (A Carmela.)
Andando, Carmela.

MAN. (Bajo a Rosario.)
¿No te olvidarás, Rosario?

ROS. (Idem a Manuel.)
Descuida; en cuanto amanesca.

(Manuel, Rosario, Varillas y Carmela se dirigen hacia la rompiente que figura conducir al cortijo y salen por ella. Garrocha se queda viéndolos salir.)

GAR. Ya sólo se necesita
echarle a Rafael la carga;
a la corta o a la larga,
el que espera se desquita.

(Hace ademan de dirigirse al fondo derecha; en ese momento aparece Rafael por el mismo lado.)

ESCENA IX

Rafael, Garrocha. Garrocha, al ver a Rafael, se detiene. Este avanza en actitud meditabunda.

GAR. (Aparte.)
¡El!

(Después de una breve pausa, se dirige a Rafael que le mira.)

RAF. ¿Tú?

GAR. ¿Aónde has estao
too el día?

RAF. (Con tono sombrío.)
Por ahí.
No sé ni por aonde fuí...
¡Si es que estoy desesperao!

(Con rencor e impaciencia.)

¡Y ese hombre sin dar la cara
y sin venir a buscarme!...

(Con tono brusco y duro.)

¡Si él tuviera que aguardarme,
por Dios, que no me aguardara!

(Reponiéndose.)

¡Pasensia! Habrá que esperar;
ello es forzoso que sea

(Con firmeza.)

ya otro remedio no quea
que morir o que matar;
y pronto ha de ser, que arde
mi corazón con la gana.

GAR. Pus si esperas a mañana,
mañana ya será tarde.
RAF. ¡Cómo! ¿Qué? (Sorprendido.)
GAR. (Con calma.) A Rosario aqui
oí que se lo desía
Manuel; al rayar el dia
se van los dos pa Madrí
Aquí sitaos están
pa cuando empiese a rom per
el alba.
RAF. (Con ira.) ¿Irse? ¡No pué ser!
¡Te juro que no se van!
(Pausa. Su rostro expresará una idea de venganza y la de una decision resueltamente tomada. A Garrocha.)
Márchate a escape al serrao
y aguárdame en la cañá
con mi bocacha cargá
y mi caballo ensillao.
GAR. ¿Pa qué? (Con ansiedad.)
RAF. (Con tono vengativo.)
¿Pa qué?...
(Con ruda e imperiosa sequedad.)
¡Pa aguardarme!
GAR. ¿Qué vas a haser?
RAF. Lo que sea.
Después de lo que susea,
¿piensas que voy a entregarme?
Mataré sin compasión;
luego con too el mundo en guerra;
¡es mu segura la sierra
pa el que tié corasón!
GAR. ¡Piensa lo que vas a haser!
RAF. ¿No te has marchao entoavía?
(Amenazador.)
GAR. ¿Tú esperas?
RAF. ¡Que venga el día,
que escomiense el día,
(Garrocha se va precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA X

Rafael.

Música

Cuando la lus despunte,
cuando amanesca el día,
a la sita amorosa
los dos acudirán.
Cuando la lus despunte,
cuando amanesca el día,
cuando marcharse quieran
aquí me encontrarán.
(Con rencor.)
no gosarán mañana
lo que gosar creyeron,
no volverá su boca
amante a sonreír.
No volverán sus ojos
a contemplar los de ella,
no volverá a engañarme
no volverá a mentir.
(Con energía y decisión, después de una pausa.)
¡Ay que en mi alma
quea en toavía
como una sombra
de lo que fué!
(Con pasión.)
¡Rosario! ¡Prenda
de mi sentío!
(Con rabia y desesperación.)
¿Qué dije? ¡Miento!
¡Ya no pué ser!
¡Esa vía de mi vía
que pa mí solo guardaba,
esa mujer que aoraba
se acabó pa mí en jamás!
(Con odio.)
Gosaré con su martirio,
gosaré con sus dolores
y no tendrán mis rencores
de su angustia cariá!
¡El... él!... ¡Con mi cuchillo
desgarraré su pecho!
¡Que pague el mal que me ha hecho
hiriéndome a traisión!
Y ella, la que aoraba,
ella, ¡maldita sea!
Que viva, pa que vea
cómo lo mato yo. (Pausa.)
No volverán sus ojos, etc.
Cuando marcharse quieran,
me encontrarán aquí..
(Rafael queda sentado junto a la fuente en actitud desesperada. Cuando se indique entrarán por la derecha Mozos y Mozas medio borrachos y en actitud descompuesta.)

ESCENA XI

Rafael, Mozas 1.ª y 2.ª, Mozos 1.º y 2.º y Mozos y Mozas.

Hablado

M. 1.º (Dentro.)
¡Por aquí!
RAF. ¡Gente! (Con mal gesto.)
M. 1.ª (Dentro.) Anda, Rosa,
a armar otra candelá,
(Salen todos a escena.)

M. 2.ª ¡Calla, si es Rafael!
(Reparando en él.)
M. 2.º (A Rafael.) ¿Qué hases
aquí, compañero?
RAF. Estaba
sentao. (Levantándose.)
M. 1.º (Ofreciéndole la bota.)
Levanta los ojos
y remoja la garganta.
RAF. No tengo sed. (Secamente.)
M. 1.ª ¿A que resulta
que te has atracao de agua?
(Riendo.)
RAF. ¿Pa ónde se camina?
M. 2.ª Casi
que a dengún lao: se trataba
de armar una hoguera, y creo
que aquí estamos bien pa armar-
[la.
RAF. ¡Aquí! (Contrariado.)
M. 1.ª Y toas bailaremos
aquí diquiá que el sol salga.
RAF. (Sin poderse contener.)
¡No, aquí no!
M. 2.º ¿Por qué motivo?
RAF. (Tratando de disuadirlos.)
Ya es tarde. Mientras las ramas
recogéis, pues viene el día.
¡Tenéis pocas candelás
ardiendo, y son poco grandes!
M. 2.ª Sierto.
M. 1.ª Pues si son tan majas,
¿por qué no vienes a verlas
con nosotros?
M. 1.º Ven, anda.
TOD. ¡Eso, eso!
M. 1.º No nos vamos
si tú no nos acompañas.
RAF. Pero es...
M. 1.ª Na, que está dicho.
RAF. (Muy contrariado y aparte.)
(¡Mardita gente borracha!)
M. 2.ª O vienes, o nos queamos.
RAF. (Aparte.)
(¡Eso nunca! ¡Que se vayan!
Yo vendré luego.) (Alto.) Con-
[formes.
Iré.
M. 1.ª ¡Guapo!
M. 1.º (Dándole la bota.)
Antes embaula
la grasia de Dios.
RAF. (Bebe.) Ya está. ¡Andando,
que por mí tropiezos no haiga!
(Aparte.)
(¡Ahora, a alejar a esta gente,
y después a mi venganza!)
(Se van todos los mozos y mozas cantando, y con ellos Rafael.)
Coronaita de sintas, etc.

ESCENA XII

Monólogo musical

La escena queda sola, iluminada por la luz de la luna, que irá desapareciendo gradualmente, hasta dejarla a oscuras por completo. La lumbre de las hogueras se va amortiguando cada vez más. Allá a lo lejos se oye el canto de la noche de San Juan, entonado con la siguiente copla:

COR. Nochesita de San Juan.
¡Ay, qué noche tan hermosa!
¡Pa los que se quieren bien,
qué noche tan venturosa!

La hoguera que ocupa el centro de la escena brilla con sus últimos resplandores a gran distancia; mezclándose con el canto, se escucha el cencerreo del ganado.

Es este monólogo la representación de una naturaleza impasible y serena presenciando el para ella insignificante drama humano que en torno de ella se desarrolla. La luna brilla tranquila en el horizonte. Los naranjos y las palmeras levantan hacia allá sus ramas, convertidas en escuelas de trinos por los ruiseñores. La fuente filtra sus aguas con perezosa lentitud. Las hogueras de la sierra se consumen con alegre chisporroteo, alumbrando las danzas y los cantos de mozas y mozos. El ganado pace en la piadera, satisfecho por la frescura de la noche. Todo es calma, quietud y placidez. ¿Qué significan para aquella naturaleza la desesperación de un hombre, la lujuria de otro y la perfidia de una mujer? Y, sin embargo, hay un instante en que la naturaleza parece conmoverse con aquella humana tragedia, confundirse con ella, sentirla y prestarla marco a propósito para su desarrollo. La luna desaparece; la oscuridad se enseñorea de la escena; los pájaros cesan en sus cantos; el cencerreo del ganado se para; las hogueras se extinguen; los árboles quedan envueltos en la sombra, y poco a poco una luz lívida, siniestra, la luz del amanecer, desciende del horizonte, mientras en la lejanía, muy al fondo y semejante a un gemido sarcástico, se escucha este cantar:

¡Mañanita de San Juan,
mañanita venturosa;
pa los que se quieren bien,
qué mañana tan hermosa!

En este momento aparece Rosario, por la primera caja derecha. Su actitud será de inquietud y recelo; llevará cubierta la cabeza con un rebocillo de terciopelo negro. Se detiene un instante escuchando el lejano cantar; luego avanza a primer término con resolución y energía.

ESCENA XIII

Rosario, Coro dentro; al final, Manuel.

ROS. (Recitado.)

Muy hermosa pa el que deja
too lo que le causa horror
y en los brasos de su amor
a un mundo mejor se aleja.
Pa quien pué romper su reja
y huye con amante afán
aonde guardándole están
una existencia dichosa,
¡qué mañana tan hermosa
la mañana de San Juan!

COR. (Dentro.)
¡Mañanita de San Juan,
qué bonito amanecer;
qué mañana tan dichosa
pa los que se quieren bien!

(Rosario presta atención al canto.)

ROS. Sí; basta ya de vivir
vía que se aborresió;
nasí pa otra cosa yo,
pa brillar y pa lusir.
¡Al cabo voy a cumplir
toos mis sueños de ayer!
¡Por fin libre voy a ser!
¡Por fin se logra mi afán!
¡Mañanita de San Juan,
qué bonito amaneser!

COR. (Dentro.)
¡Mañanita de San Juan,
mañanita venturosa;
pa los que se quieren bien,
qué mañana tan hermosa!

(Rosario da unos pasos como tratando de inquirir si viene Manuel. Este aparece por el fondo derecha.)

ESCENA XIV

Rosario y Manuel.

MAN. (Dirigiéndose a Rosario.)
¿Eres tú, nena?...

ROS. Sí, Manuel, yo.
Al fin contigo
por siempre estoy.

(Quedan juntos con las manos cogidas. Manuel la contempla codiciosamente. Rosario baja los ojos.)

MANUEL

No bajes esos ojos negros a tierra,
no los bajes, serrana del alma mía;
mírame, que ya naide podrá apartarnos
en too lo que resta de nuestra vía.
Ven, que tras los naranjos está mi po-
[tro
esperando el momento de que tú vayas,
pa llevar con orgullo sobre sus lomos
a la mosa más güena que hay en Es-
[paña.
Serrana, ven,
que te esperán los brazos
de tu Manuel.

ROSARIO

Mira, nene, paese que estoy soñando
cuando junto a mi cuerpo tu cuerpo
[veo,
cuando tu boca dice que me idolatra
y que uno de el otro siempre seremos.
Llévame, Manuel mío, tras los naran-
[jos;
ponme de tu caballo sobre las ancas
y deja que me abrace, llena de orgullo,
al torero más bravo que hay en España.
Llévame, sí,
que quiero estar muy pronto
lejos de aquí.

(Hace una pausa, temerosa y acobardada.)

¡Si vienen, si la dicha que yo ambi-
[ciono
al punto de tocarla perdía viera!...

(Con terror y angustia.)

MANUEL

No tengas mieo, madre de mis entrañas,
que no hay quien de mi lao sacarte puea.

MAN. y ROS.

Sí, vamos. Adiós pa siempre.
lo que { me / te } causa pesar.
Adiós, odios y temores.
¡A reír, a disfrutar;
a ser vía de { tu / mi } vía,
a gosar lo que { tu / yo } gose,
a { quererte / quererme } a ser felís!
¡Alma de mi alma,
sólo pa ti!

(Rosario y Manuel se dirigen al fondo izquierda.)

ESCENA XV

Rosario, Manuel. En seguida Rafael. Coro dentro

MAN. Ya llegamos.

(En este momento sale Rafael de la tercera caja izquierda y se interpone entre el grupo de naranjos, a donde ellos se dirigen.)

RAF. ¡No tan pronto,
que aún no llegaste a salir!
(Con frialdad amenazadora. Manuel hace un movimiento de sorpresa y enojo. Rosario retrocede aterrada.)

ROS. ¡Rafael! (Con espanto.)

RAF. (Con sarcasmo.)
¡Qué ingratos! ¡Marcharse
sin despedirse de mí!

MAN. (Con enojo.)
¡Tú!

RAF. Yo, que oculto
tras esas ramas
too el proyecto
vuestro escuché.
Yo, que sabré evitarlo.
Yo, que lo impediré.
(Con enérgica decisión.)

MAN. ¡Impedirlo! (Altanero.)

ROS. (Suplicante.) ¡Rafael!

MAN. (Con rabia.) ¿Cómo?

RAF. (Con fiereza.)
Serrándote la salía;
vengándome de su engaño;
arrancándote la vía.

MAN. ¡O yo a ti!

RAF. Lo veremos

MAN. Y pronto y sin tardar.
(Rosario se dirige a Rafael, que avanza, y quiere sujetarlo.)

ROS. ¡Oh, no!... ¡Rafael, espera!

RAF. ¡Mujer, me quiés dejar?
(Con tono de desprecio y apartándola con rudeza.)

ROS. ¡Por lo que quieras más en el [mundo!
(A Rafael, suplicante.)
¡Por el cariño mío, Manuel!
(A Manuel, con la misma actitud y queriendo detenerle.)

MAN. ¡Aparta!
(Rechazándola. Rosario vuelve a Rafael con las manos juntas.)

RAF. (Rechazándola.) ¡Deja!

ROS. (Desesperada, dirigiéndose a am- [bos.)
¡Yo os lo suplico!
¡Si no es posible! ¡Si no ha de [ser!

RAF. Tú, la causante de mi tormento,
¿ahora me vienes a suplicar?
No, no supliques, porque es in- [útil.
Naa tus ruegos te servirán.
¿No provocaste con tus engaños,
entre dos hombres, odio mortal?
¡Sufre la pena de tus traiciones!
Deja a esos hombres su odio [vengar.

ROS. ¡No! ¡De rodillas os lo suplico!
¡Ser compasivos! ¡Tener piedad!
¡Reñir vosotros! ¡No! ¡Nunca! [¡Nunca!
¡Vuestra desdicha quiero evitar!
Antes de hacerlo, sobre mi cuer- [po
vuestros puñales se clavarán.
Para mataros, matarme a mí an- [tes,
que yo no pueo veros matar.

MAN. Quita, Rosario, que ello es pre- [siso;
quita, que naa conseguirás.
Yo o él sobramos. De los dos, [uno
sobre la tierra de más está;
quée el que tenga más valentía,
el que la suerte quiera ayuar.
Vía por vía, que es tu persona
lo que estos hombres van a ju- [gar.

ROS. ¡Nunca!
(Abrazándose a Manuel.)

MAN. (Con rudeza.)
¡Digo que te apartes,
que naa has de conseguir!
¡Suelta!
(Se desprende de ella y la rechaza.)

ROS. (Vacilando.)
¡Manuel mío!
(Se lleva las manos a la garganta.)
¡Me ahogo!...
¡Me falta el aire!
(Da algunos pasos medio desvanecida.)
¡Ay de mí!
(Cae desmayada sobre el poyo de la fuente.)

ESCENA XVI

Manuel, Rafael y Rosario, desmayada

Recitado

MAN. ¡Perdió el sentío!

RAF. Mejor.
Así tiempo mos ha ahorrao.

MAN. Ahora, que quée el que puea.

RAF. Mete mano.

MAN. Mete mano.
(Sacan las facas y se acometen.)

Allende

COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Dirección general
Plaza de Cataluña, 7
BARCELONA

Director gerente
ENRIQUE BELETA GASULL

Dirección telegráfica y telefónica
BELETA

SUBDIRECCIÓN
Calle de GALDO, 2
MADRID

DIRECTOR
Alberto Bigorra

TELÉFONO
34-19 M

Capital: 6.000.000 de pesetas

SEGUROS MARÍTIMOS Y DE GUERRA

Esta Compañía tiene constituído en la Caja general de Depósitos el capital máximo de garantía que fija la ley.

3 0112 115870765

VISITE LA EXPOSICIÓN
Y VENTA
DEL
GABAN ANGELUS
GABARDINAS SEÑORA,
CABALLERO Y NIÑOS
IMPERMEABLES :: :: ::
:: :: :: :: :: PARAGUAS

PRINCIPE, 7
Sucursal: TOLEDO, 62

La Novela Cómica
publicará, próximamente, el juguete cómico, extraordinario éxito de risa,
¡Que viene mi marido!...
POR
CARLOS ARNICHES